Repertorio Americano
CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA
Tomo XL San José, Costa Rica 1943 Sábado 27 de Noviembre No. 19
Año XXIV — No. 965 971

Contenido:

Setenta años

(De *España Republicana.* Buenos Aires, 19, junio, 1943.)

Voy a cumplir setenta años. Mi gratitud al cielo es tan grande como mi sorpresa. Llegar a esta edad ya es algo raro. Pero llegar como llego yo es desconcertante. Toda mi personalidad se conserva. Me levanto a las 7 de la mañana. Trabajo 13 a 14 horas diarias. Escribo. Hablo. Produzco sin cesar. Mi vida es como a los cincuenta años, a los cuarenta, a los treinta, a los veinte. Mi carácter no ha variado, pues conservo todas mis buenas condiciones y todas mis malas cualidades. Lo conciliador en lo profesional, lo intransigente y duro en lo político. La reflexión me domina. Sólo tengo una pasión y no debo decirla.

La ocasión es adecuada para volver la vista atrás y hacer una recapacitación de mi vida. Y mi vida es lucha incesante, laboriosa, agobiadora. Siempre he tenido otro ser enfrente con quien contender. Bien puedo yo decir con el poeta clásico: "Del rey abajo, ninguno". Porque yo también he chocado largamente con el rey.

Ante todo, cuarenta y dos años de ejercer mi alucinadora profesión (el gran amor de mi vida) peleando siempre: en lo civil, en lo criminal, en lo contencioso-administrativo, en lo militar, en lo eclesiástico, en lo gubernativo.



Ossorio y Gallardo
(Visto por *Toño Salazar*)

Y simultáneamente, la política. Concejal, teniente de alcalde, diputado a Cortes monárquico 20 años consecutivos, gobernador de Barcelona, jefe del Partido Conservador en Zaragoza y Huesca, ministro de Fomento, diputado en las Constituyentes republicanas (monárquico sin rey), presidente de la Comisión Jurídica Asesora que redactó el primer proyecto de Constitución, delegado en Ginebra, embajador en Bruselas, París y Buenos Aires.

En lo jurídico, abogado fiscal sustituto, presidente de la Real Academia de Jurisprudencia, director de la *Revista General de Legislación y Jurisprudencia*, decano del ilustre Colegio de Abogados de Madrid, autor de sus estatutos, fundador y presidente de la Mutualidad de Abogados de toda España.

En lo cultural, colaboraor de muchos periódicos, principalmente de *Ahora* de Madrid, *La Vanguardia* de Barcelona, e infinitos de América en la hora presente, presidente del Ateneo de Madrid, autor de veinte o treinta libros.

Son otros órdenes, presidente de la Junta de Cotos Sociales de Previsión, presidente de la comisión pacificadora dimanante de lord Robert Cecil, presidente de la Masa Coral madrileña.

He recorrido mil veces toda España como propulsor del movimiento maurista (gran orgullo mío), como abogado para informar en todas las audiencias, como sostenedor de la Mutualidad de Abogados, hablando a todos los públicos y en todos los lugares (los ateneos, los teatros, la escalera de un convento, los balcones de los pueblos, un horno encendido de pan.)

Jamás he obedecido a nadie. Escucho con respeto todas las opiniones, formulo luego la mía y hago mi real gana sin que nadie impere en mí. He podido ser muchas cosas, prestando acatamiento, haciendo habilidades, dominando mis ímpetus. No he querido. Mi conciencia tranquila y mi afirmación satisfecha valían más que todos los tesoros.

Me apasiona la verdad. No sé mentir ni por cortesía. He chocado con muchísima gente y, sin embargo, eso mismo me ha valido un nú-

(*Pasa a la siguiente página.*)



José Simeón Cañas

Una fecha en la URSS

(De *Tiempo*, México, D. F., 22, octubre, 1943)

De la lejana Unión Soviética llegó a El Salvador una noticia halagüeña. En la república soviética de Azerbaidzhán se recordó la fecha de la muerte del presbítero José Simeón Cañas, héroe humilde de El Salvador, que abolió la esclavitud en Centroamérica.

José Simeón Cañas nació el 18 de Feb. de 1767, en la población de Zacatecoluca. Hijo de familia pudiente, logró estudiar una carrera. Ingresó en el Colegio de San Francisco de Borja, donde se tituló bachiller en Filosofía y Letras, y obtuvo después el doctorado en esa Facultad y en la de Teología. Fué Rector de la Real y Pontificia Universidad de San Carlos de Guatemala, cuyos miembros tenían la misma categoría que los del Claustro Doctoral de Salamanca. En ese tiempo Centroamérica era una sola república federal; el 15 de Set. de 1821 se independizó de España y empezó a respirar los aires de la libertad.

En una de las sesiones que celebró el Congreso de la República Federal —el 31 de Dic. de 1823—se presentó, José Simeón Caños, enfermo de parálisis. Subió a la tribuna y dijo las palabras que se hicieron famosas, recogi-

das en la historia centroamericana.

"Vengo arrastrándome y si estuviera agonizando, agonizando vendría para hacer una proposición benéfica a la humanidad desvalida. Con toda la energía con que debe un diputado promover los asuntos interesantes a la patria, pido que ante todas las cosas, y en la sesión del día, se declare ciudadanos libres a nuestros hermanos esclavos, dejando a salvo el derecho de propiedad que legalmente prueben los poseedores de los que los hayan comprado, y quedando para la inmediata discusión la creación del fondo de indemnización de los propietarios.

"Este es el orden que en justicia debe guardarse: una ley que la juzgo natural, porque es justísima, manda que el despojado sea ante todas las cosas restituido a la posesión de sus bienes; y no habiendo bien comparable con el de la libertad, ni propiedad más íntima que la de ella, como que es el principio y origen de con mayor justicia deben ser inmediatamente todas las que adquiere el hombre, parece que restituidos al uso íntegro de ella; todos saben que nuestros hermanos han sido violentamente despojados del inestimable don de su libertad, que gimen en la servidumbre suspirando por una mano benéfica que rompa la argolla y el virote de su esclavitud; nada, pues, será más glorioso a esta Augusta Asamblea, más grato a la nación, ni más provechoso a nuestros hermanos, que la pronta declaratoria de su libertad, la cual es tan notoria y justa que sin discusión y por general aclamación debe decretarse.

"La nación toda se ha declarado libre, lo deben ser también las partes que la componen. Este será el decreto que eternizará la memoria de la justificación de la Asamblea en los corazones de estos infelices que de generación en generación bendecirán a sus libertadores; mas para que no se piense que intento agraviar a ningún poseedor, desde luego, aunque me hallo pobre y andrajoso, porque no me pagan en las Cajas ni mis réditos ni las dietas, cedo con gusto cuando por uno y otro título no deben estas Cajas Matrices, para dar principio al fondo de indemnización arriba dicho".

El *Semanario de los libres* dice que el anciano "hizo verter lágrimas a los circunstantes". Murió a los 71 años, el 4 de marzo de 1838. En la República Soviética de Azerbaidzhán hay una escuela con este nombre: *José Simeón Cañas.*

—o—



Setenta años

(*Viene de la página anterior*)

mero inmenso de amigos. Hoy hay una cantidad infinita de españoles y de argentinos que son la sal y el consuelo de mi vida. He sumado restando.

¿He hecho bien? ¿He hecho mal? Dígalo el público, que a mí no me toca. Lo que sé es que si otros setenta años viviera, otros setenta seguiría siendo igual.

Serví al rey hasta que, separándose del Derecho, nos impuso una dictadura. Desde entonces no volví a verle.

Amo al pueblo, depositario de la historia, conservador de la economía, fuente de la ley, institución suprema del orden social.

Jurista de siempre, nunca he creído en la ciencia del derecho. El derecho es sólo una norma de convivencia.

Respeto la fuerza como servidora del derecho, pero la aborrezco si le suplanta.

No me importa el dinero. He ganado muchísimo y lo he gastado. El dinero se ha hecho para rodar. Hoy soy pobre y vivo preocupado de cómo comeré al mes siguiente.

Adoro a la familia y he logrado una mujer y cuatro hijos que son mi ventura.

Respeto acendradamente el talento y los valores morales. No acato las jerarquías, ni el general, ni el ministro, ni el obispo, ni el banquero. Sólo me descubro ante el juez.

No soy nada vanidoso. Pero sí profundamente orgulloso. Y a mucha honra.

No conozco el odio, pero sí la burla. Quizá, con exceso.

Soy en mis tareas sencillo, franco, comunicativo, sin alharacas ni pretensiones. Me río con toda el alma, de los pedantes.

Y, en fin de cuentas, he dedicado mi vida a la justicia y a la libertad.

Los hombres bondadosos que me leáis, quizás me digáis:

—¡Salud!

Yo, con el alma inundada de agradecimiento, os contestaré:

—¡Dios os lo pague!

Angel Ossorio.

*

Esta carta

(De *España Republicana*. Buenos Aires, 26, junio, 1943.

Al recibir la donación de los republicanos españoles, don Angel Ossorio envió la siguiente carta al Presidente del Centro Republicano:

Señor don Ricardo Martínez Redondo.

Mi querido Presidente y amigo:

No tengo palabras para agradecer a usted, a la Junta Directiva del Centro, a la Cámara de Comerciantes, a la Federación de Sociedades Democráticas, a Venegas, a *España Republicana* y a la colonia republicana de todo el país, mi agradecimiento por el modo efusivo que han tenido de festejar mi septuagésimo aniversario. Tan franco cariño me tiene verdaderamente conmovido. Gracias, gracias a todos.

He recibido el cheque de 4000 pesos producto de la subscrición voluntaria. Le acepto íntegro, con gran reconocimiento, y pasa a mi poder. Pero ahora, vamos a ver su inversión. Me he comprado un diccionario completo "Espasa" que (con propinas de transporte, instalación, etc.), me ha costado 1.725 pesos. Ello es la prenda que más falta me hacía, pues es un indispensable instrumento de trabajo. Y nadie debe pensar que he adquirido una obra reaccionaria, porque ella comenzó a publicarse a comienzos del siglo, cuando no había fascismo, nazismo, falangismo, ni ninguna de esas zarandajas. Lo inaceptable es el reciente resumen de cuatro tomos, que envuelve unos conceptos de España y de su guerra, verdaderamente inadmisibles para todo español republicano. Pero la obra grande, no tiene nada que ver.

Me sobran, pues, 2.275 pesos, con los cuales no sé qué hacer. ¿Me los guardo? Es injusto, porque aunque yo no tengo ningún dinero, hasta ahora trabajo para mantenerme, mejor que otros. Y después, Dios dirá. ¿Me compro o le compro a mi mujer una joya? Sería ridículo, porque para nosotros no es tiempo de joyas, ni las hemos usado nunca. ¿Muebles? ¿Vajillas? Con lo modesto e indispensable me basta. Ese dinero no tiene más que una aplicación discreta y honrada: acudir con él a las necesidades urgentes de otros refugiados españoles más pobres que yo. Y como la representación auténtica de esos refugiados (porque yo no puedo ni debo meterme en esos distingos) es el Centro Republicano Español, a usted le envío esa cantidad con la súplica de que haga de ella el uso que juzgue procedente.

Por anticipado le estimo a usted ese favor. Y reiterando mi reconocimiento a todos los donantes, queda de usted atento amigo que le saluda y quiere

Angel Ossorio.

*

La verdad

(De *Marcha*. Buenos Aires, 25, junio, 1943)

Al cumplir un año más en la vida de *Marcha* he sido invitado a exponer mi opinión sobre este periódico y lo voy a hacer francamente.

No conozco—o no recuerdo—el semanario desde su fundación, pero desde que lo vengo leyendo me han sorprendido en él dos cosas: su buena información y su decisión de decir la verdad. Lo primero es una técnica. Lo segundo, una esencia moral. Una información exacta la sabe obtener cualquier periodista que conozca su oficio y se rodee de buenos colaboradores o de buenas agencias. Pero decir la verdad, es ardua cosa que no se resuelve sino con un corazón resuelto y afrontando enojos, peligros y quiebras.

Los hombres vivimos en la mentira. Mentimos siempre y por cualquier cosa.

—Don Juan, eso que dijo ayer del Ministro en tal artículo del periódico, es una solemne mentira. ¿Por qué lo hizo usted?

—Sí, ya sé que me separé de lo exacto, pero es que un hermano del Ministro es mi socio comanditario en una empresa y como ahora estoy procurando que me aumente su capital, necesito bienquistarme con toda la familia.

Es la conveniencia. Nos interesa nuestro negocio y para salir adelante con él, nada importa extraviar el juicio público. Ande yo caliente y ríase la gente.

—Don Juan, su comentario de la asamblea de laringólogos se aparta absolutamente de lo ocurrido.

—Sí, lo confieso. Pero usted no sabe que yo soy un poco laringólogo también y, naturalmente, tengo que procurar una buena relación con los del oficio.

Es el compañerismo. No hay más remedio que estar bien con los colegas y procurar su afecto. De otro modo lo pasaría uno mal.

—Don Juan, la referencia que ha escrito usted sobre el suceso político de ayer en la Cámara de Senadores, es inconcebible. ¡Si lo que ocurrió fué todo lo contrario!

—Claro, ya lo sé, pero ¿qué quería usted? ¿Qué me pusiera contra mis amigos y compañeros? ¡Eso sería estar loco!

Es el correligionarismo o el interés político. Todo lo de los afines es bueno. Todo lo de los contrarios es malo.

—Don Juan, la crónica del estreno de la comedia de anoche es desvariada. ¿Cómo puede usted asegurar que es excelente una obra

que es un puro disparate y de la que el público se estuvo riendo toda la noche?

—Hombre, demasiado lo sé, pero ¿cómo quiere usted que yo contribuya a desalentar a un muchacho principiante? Hay que animar a la juventud.

Es la compasión, virtud estimable y digna de loa, pero que en casos tales no sólo engaña al lector sino al propio sujeto a quien se quiere beneficiar, haciéndole creer que Dios le dió unas condiciones de que carece en absoluto y extraviándole una vocación para que se pase toda la vida engañado.

—Don Juan, ¿cómo se atrevió usted a decir que don Fulano ,recién muerto, era un modelo de caballeros cuando todo el mundo sabe que era un sinvergüenza despreciable?

—Naturalmente que lo era, pero no va uno a meterse a dar disgustos a la familia, que bastante afligida está.

Es la cortesía. Forzoso es cumplir con los deberes sociales y ser simpático a todo el mundo, aunque se digan las cosas más falsas y absurdas.

De modo que el interés, el compañerismo, la política, la compasión, la cortesía, todos, todos los estímulos cultos o indiscretos, desinteresados o generosos, contribuyen al mismo lamentable resultado: a mentir. Y así la mentira se encuentra en el artículo de fondo, y en las noticias políticas, y en los tribunales, y en el teatro, y en el deporte, de tal suerte que el lector no sabe lo que le quieren decir y acaba por no creer en nada.

Ocioso es ponderar los resultados de tal conducta, porque como el periodismo es un elevadísimo magisterio que no sólo influye en las gentes sino que las persuade y arrastra, acaba el mundo por vivir equivocado en todos los órdenes formar una opinión arbitraria, tener trocado el juicio en todos los asuntos, pensar mal y, como resultado, proceder mal. Y al llegar a la vejez acaba uno por no creer nada de lo que le dicen.

La verdad tiene más interés que la consecuencia. Hállanse periódicos que unas veces piensan blanco y otras negro. Mala cosa es, porque la perseverancia en los juicios es también una condición primordial de la conducta. Mas cuando la frivolidad y la inconstancia se proclaman con franqueza, el descrédito será para quien incurre en ellas, pero él no habrá engañado a nadie. Lo intolerable es que cuando se piense blanco se diga negro y cuando se piense negro se diga blanco.

A mí me ha parecido ver en *Marcha* una resolución de hablar con verdad. En la política nacional é interna no quiero ni debo mezclarme, pero en la política internacional he visto al periódico mantener siempre una línea de veracidad inflexible, apoyándose en informaciones auténticas y meritorias. En materia tan grave, como que de ella depende el porvenir del mundo, es forzoso abrir los ojos de las gentes y procurar adiestrarlas. Un periódico que diga desembaradazadamente la verdad, caiga quien caiga y pase lo que pase, será un exponente ético del valor más subido.

Si ha de seguir *Marcha* por ese camino, que viva mil años. Y si no ha de seguir, que se muera.

Claro que yo recuerdo ahora que mi padre, periodista de siempre, escribió en su mocedad un artículo titulado: "La Verdad. Periódico im posible". Ello me lleva una reflexión más pro funda. Decir la verdad ¿será cosa asequible para los humanos? ¿O será un imposible real? Déjese a mi credulidad optar por la afirmativa.

Angel Ossorio y Gallardo

REVISTA DE LAS INDIAS, con ocasión de la visita de Víctor Mallarino a las capitales centroamericanas, se honra en delegar en este esclarecido escritor su representación ante los intelectuales, poetas y periodistas de esas Repúblicas. Mallarino, miembro de una de las más distinguidas familias de nuestra aristocracia, continentalmente alabado como el más insigne recitador de lengua castellana, es, además, en plena juventud, un cabal hombre de letras: excelente prosista, fino poeta y autor de teatro.

Víctor Mallarino tiene, pues, ante las entidades literarias de América la condición de embajador de la inteligencia colombiana y en especial de representante de nuestra Revista que agradecerá profundamente las atenciones que se le dispensen.

Eduardo Carranza.

Bogotá, Setiembre de 1943.

La representación de Costa Rica

(Es un editorial de *El Comercio* de Quito, octubre 30 de 1943.)

Ya era tiempo de que Costa Rica nos enviara su representación diplomática. En el Ecuador nos hemos acostumbrado a querer y a admirar a la pequeña y sabia república Centroamericana. Costa Rica es la nación modelo, que tiene mayor número de maestros que soldados. Los maestros de escuela se reparten entre los campos en donde se trabaja y se empeñan en enseñar a todo labriego. Llegará un día en que los habitantes de esta República sean los ciudadanos modelos de todos los tiempos: colmena trabajadora y colmena inteligente.

Además, sin alcanzar a distinguir desde aquí la situación política costarricense de García Monge, debemos decir que *Repertorio Americano* nos ha acostumbrado a considerar a Costa Rica como el centro intelectual más considerable de este continente; nos parece que hacia allá convergen los mensajes de América; las buenas causas se defienden en esos estrados; las quejas se presentan a esos tribunales; y las ideas se dosifican y esparcen desde esa tribuna del pensamiento.

Es por primera vez como llega hasta nosotros la representación diplomática del querido país centroamericano; pero en realidad en el Ecuador hubo muchos representantes al regreso de los innumerables exilios políticos de todos los tiempos, en que Costa Rica fué el refugio de revolucionarios, de militares, de escritores y de políticos. Y un refugio no puede ser sino el país en que hay la esperanza de encontrar la garantía que se perdió en la propia patria. Y si bien cada una de nuestras repúblicas ha servido a su turno en esta tribulación política de América, ciertas naciones se distinguieron

por constituir una esperanza. Chile en toda nuestra historia, en el Sur; Costa Rica, en el Norte. En ellas se dieron cita nuestros mejores hombres y suponemos que muchos personajes continentales.

En la complejidad americana proveniente del desconocimiento mutuo, Costa Rica se presentó a los ojos de sus hermanas del Nuevo Mundo como el país que podía convertirse en el modelo que se pudiera imitar para aspirar a la república ideal: el maestro afanado en la enseñanza; el maestro convertido en guía, en civilizador y conquistador, mientras la política se hacía en grande, aplicando doctrinas, ensayando sistemas, procurando el bien público libre de las inquietudes diarias a que se ven sometidas nuestras repúblicas que no acaban de sosegarse para vivir en paz.

Hacía algún tiempo llegó a esta capital un Ministro de Educación costarricense, quien nos habló de la Escuela de Quebrada Honda y nos dijo que en Costa Rica la educación estaba íntimamente ligada al desenvolvimiento de la democracia, y que la escuela y la democracia no podían separarse en esa República. Desde entonces ha subido nuestra estimación por ese país admirable.

Para el Ecuador Costa Rica es un estímulo, porque descubre el valor que encuentra en la vida de los pueblos el desenvolvimiento de las fuerzas intelectuales, porque se antepone desde el momento en que se advierte la propiedad de una aspiración, el verdadero sentido que puede y debe darse a la vida de las naciones que se propongan perdurar por el espíritu, sin descuidarse del progreso material y los intereses del mantenimiento de su dignidad y de su integridad. Las relaciones diplomáticas son fecundas cuanto más aproximados son los ideales.

La llegada del primer Ministro de Costa Rica realiza una amistad ya existente y grata, y cobra una expresión de trascendencia en la vida común de las dos repúblicas.

Palabras de Mario Sancho

(En el *Rep. Amer.* Las dijo el lunes 8 de Noviembre de 1943, en el Teatro Capitolio, en esta ciudad de San José.)

Desde la última vez que estuvimos reunidos aquí mismo los amigos de la España Republicana, han pasado muchas cosas en el mundo de significado alentador para nuestra causa y para la de la libertad y la justicia universales con la cual está aquélla íntimamente relacionada. Ha pasado el derrumbe del fachismo italiano, responsable en gran parte de la tragedia de España. Ha pasado Mussolini y con él la retórica altisonante, los gestos truculentos, las marcas aparatosas, los gritos destemplados que llenaron veintiún años de la historia de Italia. Los alemanes pretendieron prorrogarle la vida y hasta le hicieron hablar por la radio para anunciar a sus desgraciados compatriotas el establecimiento de una ridícula república. A él, el fundador jactancioso de un imperio no menos ridículo; a él, el renegado socialista; a él, el vilipendiador de la democracia y cómplice en la destrucción de dos de las repúblicas más decentes de Europa (la española y la checoeslovaca). No consiguieron con ello los alemanes por supuesto otra cosa que hacer destacar aún más el vasallaje en que estaba hacía tiempo Mussolini respecto de ellos. La república vendrá seguramente en Italia, mas con su venida nada tendrán que ver quienes hicieron escarnio de la libertad y causaron a su pueblo tantos infortunios. La república vendrá apenas acaban de irse el Rey, y príncipe, y Badoglio, y la demás comparsa del tirano derrocado. Vendrá en hombros de otra gente, sustentada sobre una amplia base popular y dirigida por ciudadanos limpios y honestos, Sforza, Salvemini, Benedetto Croce, entre otros.

Del lado de Francia también han aparecido signos alentadores. Apuntemos el reconocimiento extendido por las Naciones Unidas al Comité Francés de Liberación que presiden los generales De Gaulle y Giraud en el Norte, donde ha comenzado a hacerse un barrido saludable de colaboracionistas arrepentidos. La consolidación del Comité ayudará grandemente a fortalecer la unidad de los franceses combatientes y a que todos tengamos la seguridad de que en esa otra gran nación latina ha de resurgir asimismo la república, regenerada en su lucha contra los enemigos de adentro y de afuera, redimida de sus antiguas culpas y acrisolada por el dolor de sus sacrificios actuales.

Y viniendo a nuestra España, señalemos también como de buen agüero otro suceso significativo. Se trata igualmente de un reconocimiento: el que el gobierno franquista acaba de extender al gobierno pelele de Filipinas. Parece que esto ha causado al fin irritación hasta en los círculos apaciguadores de Londres y de Washington, y que la prensa toda de esos países, sin exceptuar siquiera los órganos de la opinión conservadora que todavía le eran favorables al caudillo, han manifestado su disgusto en un tono a veces amenazador. Todo hace creer que la paciencia o lo connivencia, o como quiera llamársela, de los antiguos amigos se ha colmado de esta vez. Está visto que le ha faltado al déspota español un poco de la flexibilidad funambulesca de su vecino y compinche portugués para bailar en la cuerda, que en la fauna de los políticos equilibristas de que habló la otra noche mi admirado amigo don Otilio Ulate se encuentra, además de la especie descrita por él, la de los funámbulos que hacen equilibrio entre el credo fachista y el credo democrático. Y valga esta oportunidad para decir de paso que fué precisamente la posible presencia de alguno de esos políticos de que hablo, lo que me retrajo, contra mi deseo, de asistir a la fiesta que se le tributó a aquel brillante periodista. Pero volvamos al dictador lusitano, no sea que caigamos en la tentación de ilustrar nuestra tesis con ejemplos tomados de casa. Recordemos cómo el jefe jesuítico del Novo Estado consintió, mientras Hitler estuvo de triunfo, en que Portugal se convirtiera en campo de intrigas y de espionaje de la Gestapo, y llegó hasta a alzarse airado contra el Presidente Roosevelt cuando éste le advirtió que los Estados Unidos jamás permitirían que las Azores fueran convertidas en bases alemanas, esas mismas Azores que ahora que declina la estrella de los nazis, han sido cedidas a Inglaterra por todo el tiempo que dure la guerra. Si traigo esto a cuento, no es por mero prurito disgresivo, ni porque me guste contrastar las vidas paralelas de los tiranos, sino porque me interesa que quede claro un hecho, el único quizá en una tan larga lista de fechorías, en que sería posible calumniar al Generalísimo español, y lo que es peor a mi juicio, darles a sus amigos de otrora una excusa por haberle ayudado a coger mando y por mero prurito digresivo, ni porque me suyo, la política de apaciguamiento. Franco ha engañado, o tratado de engañar, a españoles y extranjeros en cuantas cosas tenía interés de engañarlos: en los pretextos de su sublevación; en su programa político, en la cuestión religiosa, en la cuestión económica, en la cuestión social; pero si hemos de ser justos hasta con el diablo, como reza el proverbio, hay que decir que en una sola cosa no ha podido ni querido tampoco engañar a nadie, y es en su odio patológico a la democracia. Por eso no puede uno menos de sonreír al escuchar a ciertos buenos señores que ahora encuentran su actitud respecto al gobierno filipino un poco incongruente. Claro que lo es si se piensa que un "caballero cristiano" como él, "un campeón de la civilización europea en guardia contra el amago de la barbarie asiática" (la barbarie asiática, ya ustedes habrán entendido, era para él, para sus secuaces y para no pocos papanatas de este y del otro lado del mar, la Unión Soviética!) no puede ser ni parecer caballero, ni cristiano, ni civilizado, y ni siquiera europeo, dándose la mano con los japoneses bárbaros y siniestros. Pero si se piensa al mismo tiempo en las afinidades electivas, nada resulta más lógico que su conducta en el caso presente. ¿Puede haber algo en efecto más natural y más lógico que un traidor se entienda con otro traidor y que un gobernante títere esté listo a reconocer y a cordia-

lizar con otro gobernante títere? Franco, pien- sólo yo, ha sido en esta ocasión *franco;* y el monigote filipino Laurel, desleal a su patria y obsequioso lacayo del amo nipón, es, después de todo, el único *laurel* que le sienta bien al Generalísimo.

Y ya que la Unión Soviética ha salido en la colada, es tiempo de que dejemos a un lado estas pequeñeces de los dictadores ibéricos y volvamos nuestro pensamiento a las cosas grandes que han pasado, y están pasando, y van a pasar en aquella tierra heroica. Antes, quizá, sea bueno decir en términos bien claros que, aunque no soy propiamente un convertido de última hora a la admiración y a la simpatía de la Unión Soviética, nunca he admitido, ni pienso admitir que me pongan motes. Si no fuera porque me lo pueden tomar a presunción, me gustaría hacer mías en este momento las palabras de don Miguel de Unamuno y decirles que "huyo como de la peste de que me clasifiquen y que quiero morirme oyendo preguntar de mí a los holgazanes del espíritu que se paren alguna vez a oírme; y este señor, ¿qué es?" No necesito decirles a ustedes, y esto va ya de mi cuenta, que una actitud así cuesta no pocas molestias, sobre todo, a quien la asume sin tener la autoridad intelectual y moral de un Unamuno, y en un país como el nuestro, donde hasta hace poco el solo hecho de decir alguien que la Unión Soviética ocupaba la sexta parte de la tierra, o que el sistema fluvial de la Rusia europea era uno de los mejores del mundo, bastaba para despertar graves sospechas de comunismo. Algún cambio se ha operado desde entonces, y es satisfactorio observar que las mismas personas que antes se sorprendían e indignaban de que uno dijera una buena palabra sobre los métodos educativos rusos, sobre el portentoso desarrollo agrícola e industrial llevado a cabo desde que los bolcheviques cogieron el poder, o sobre la sabia constitución soviética en que caben holgada y pacíficamente las más distintas razas y las más variadas culturas, confiesan, al menos, que el ejército rojo ha servido de algo al fin y al cabo. Gracias a él, se ha visto recular a la pavorosa Juggernaut alemana desde las márgenes del Volga hasta más allá de las del Dnieper. En esa parte del mundo se han librado y se libran aún las más grandes batallas de esta guerra. Allí acaba de perder Hitler la mayor de todas. ¿Kiev? *No.* MOSCU! En Moscú ha sufrido este octubre tan fecundo o más fecundo que el otro octubre de 1917, un tremendo descalabro que decidirá sin duda la ruina del nazismo, e influirá notablemente en la suerte de la humanidad entera. Me refiero a la derrota que en aquella capital han infligido los tres cancilleres aliados a ese genio maléfico que algunos suelen llamar el Doctor Goebbels, pero que yo prefiero decirle el General Goebbels, ya que es el suyo quizá el ejército mejor organizado de cuantos ha dispuesto Hitler, el que le ha aportado en años pasados triunfos resonantes y que contaba con fuerzas tan poderosas en un tiempo, que llegaron a parecer invencibles: la malicia y la tontería humanas, sobre todo, la tontería, pues que si bien se mira, los hombres no hacemos tanto daño por malvados como por tontos. Gran fortuna ha sido en verdad que Moscú haya podido triunfar de Hitler las dos veces: la primera cuando se abalanzó contra ella con todos sus tanques, aeroplanos y cañones; y la segunda, ahora, cuando, previendo la derrota y tratando de escapar al castigo, encargó a su siniestro Ministro de Propaganda el trabajo de colarse a través de sus fortalezas a sembrar la cizaña entre sus tres mayores enemigos. Contra lo que los nazistoides repetían, y contra lo que aun personas que no profesan, al menos en público, ideas totalitarias, aunque no por eso estén inmunes a las insidiosas artes de la mixtificación nazi, temían o deseaban (que sobre esto puede haber también dudas), Inglaterra y los Estados Unidos han llegado a un entendimiento con Rusia que viene a consolidar la unidad en la acción política y militar, a apresurar por lo tanto la victoria, y a facilitar la solución de los problemas de la paz y de la postguerra.

Y bien, ahora que se ha despejado la atmósfera de mentiras, recelos y prejuicios, cabe preguntar si había alguna razón válida para que dudáramos del espíritu de cooperación de la Unión Soviética. ¿No fué con este mismo ánimo de cooperar por el mantenimiento de la paz mundial que ingresó en la Liga de las Naciones donde fué por mucho tiempo el campeón de la seguridad colectiva? ¿O es a ella a quien ha de hacerse responsable de que las potencias toleraran el atropello de China y de que se inaugurase con el Manchukuo la era de las agresiones y de los gobiernos marionetas? ¿Tuvo la Unión Soviética la culpa de que Mussolini invadiera impunemente a Abisinia y luego a España? ¿Fué acaso en Moscú que se inventó el Comité de No-Intervención, que ayudó a dar al traste con la República Española y a establecer en el poder al primer Quisling de Europa? ¿Pueden hacerle ciertamente el cargo a Stalin de haber andado buen trecho por el camino del apaciguamiento quienes batieron palmas por Munich, donde quedó consumado el sacrificio de Checoeslovaquia y la capitulación vergonzosa de Mr. Chamberlain y Monsieur Daladier? Todo esto es afortunadamente un capítulo cerrado de la Historia. Ahora se abre uno nuevo que llena a los hombres de esperanza. Las democracias y la Unión Soviética colaborarán en adelante en la obra de ganar la guerra y de organizar la paz, y pienso con Reinhold Niebuhr, profesor de Cristiandad Aplicada en el Union Theological Seminary de Nueva York, espíritu cristiano si los hay, a quien nadie en Estados Unidos se le ha ocurrido llamar bolchevique, ni rojo, ni rosado, que esa colaboración será fecunda en bienes para todos. Oigamos lo que dice: "La colaboración entre el mundo comunista y el mundo democrático podría conducir a un saludable intercambio de experiencia política. Los comunistas ya admiten que el mundo capitalista no está tan falto de justicia ni es tan absolutamente sospechoso como su dogma les había llevado a creer. Nosotros quizás podríamos llegar a la misma conclusión con respecto a ellos. Nosotros tenemos, en general, más libertad y menos igualdad de la que tiene Rusia. Rusia tiene menos libertad y más igualdad". A estas sabias palabras no queda más que agregar que lo deseable es que Rusia aprenda más libertad de su asociación con las democracias y que las democracias a su vez aprendan de ella más igualdad. Hay signos de uno y otro lado que dan motivo de sobra a la esperanza. Lo terrible hubiera sido que hubiéramos caído en las garras de Hitler. Con él no tendría el mundo ni libertad ni igualdad.

Cartago, Noviembre, 1943.

La reunión de los Presidentes Centroamericanos en Corinto, en enero de 1902

Por Pío Bolaños

(En el *Rep. Amer.*)

Nicaragua había pasado por un período de revueltas armadas desde 1893, año en que el Presidente General José Santos Zelaya había ascendido al poder, hasta llegar al de 1901, en que este jefe, en unión del General Tomás Regalado, Presidente de El Salvador, auxilió con armas, buques y soldados, a la revolución liberal colombiana que se desarrollaba en el Istmo de Panamá. Nicaragua entró a prestar ese auxilio a Colombia, previos arreglos privados que el doctor Fernando Sánchez, Ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua, hizo con el Presidente de Venezuela, General Cipriano Castro y con el del Ecuador, General Eloy Alfaro, quienes también ofrecieron dar apoyo a la revolución liberal de Colombia. El fin que el Presidente Zelaya buscaba en esta arriesgada empresa era que una vez que los liberales colombianos llegasen al poder, ellos le prestarían auxilio, a su vez, para llevar a cabo la unión de Centro América; pero con el fracaso de la revolución en ese mismo año de 1901, el Gobierno de Nicaragua se vió amenazado por parte del de Colombia, ya que los emigrados nicaragüenses se dirigieron a aquel Gobierno pidiendo auxilio para derrocar al Presidente Zelaya, auxilio, que un año después, les fue al fin facilitado.

Esta era la situación política de Nicaragua en ese año, situación que se extendía de manera

alarmante por todo Centro América. El Presidente Zelaya ,a fin de ponerse a salvo de una agresión que tarde o temprano le llegaría de alguno de los estados vecinos o de Colombia, concibió la idea de reunir en Corinto a los cinco Presidentes de Centro América. Consultó antes su proyecto con los presidente de El Salvador y el de Honduras, General Terencio Sierra, su leal amigo y aliado en la política centroamericana, y estos dos Jefes de Estado aprobaron la medida. Fue así como nació la idea de la reunión de Presidentes centroamericanos en Corinto, en enero de 1902, para formar un tratado de paz y amistad entre los cinco países.

Con este fin, el Presidente Zelaya dispuso invitar a los Presidentes de Guatemala, Licenciado Estrada Cabrera, y al de Costa Rica, don Rafael Iglesias. Para invitar al primero se designó al doctor Adolfo Altamirano y para la invitación del segundo, se nombró a don Max Sacasa; los dos con el carácter de Agentes Confidenciales del Presidente Zelaya.

Antes de pasar adelante debe referirse cómo dió cuenta, el primero, de su misión a Guatemala. Informaba Altamirano, al regresar a Nicaragua, que al llegar al puerto de San José, saludó por telégrafo al señor Presidente Estrada Cabrera, informándole además que en la capital tendría el honor de hacerlo personalmente. Recibió de Estrada Cabrera al llegar a la estación de Escuintla un telegrama en que dicho Jefe de Estado le agradecía la atención. Altamirano llegó esa misma tarde a la capital; se instaló en el hotel y procuró ponerse al habla por teléfono a la Casa Presidencial. Le contestó un empleado de la misma informándole que el Presidente iba a esas horas en camino hacia Quezaltenango y que había dejado instrucciones para comunicar al Agente Confidencial de Nicaragua que tendría mucho gusto de verle en San Marcos, en donde le esperaría. Altamirano salió inmediatamente para San Marcos, a lomo de mula; y al llegar a esa población se encontró con que Estrada Cabrera había dispuesto seguir más adelante. En San Marcos recibió, nuevo recado verbal de una autoridad de este pueblo en que se le manifestaba que el señor Presidente le esperaba en Quezaltenango. Altamirano no volvió a montar en la mula y se dirigió a Quezaltenango. Allí supo que el Presidente había regresado repentinamente a la capital. Altamirano, no sin extrañeza de ese procedimiento de Estrada Cabrera, algo molido físicamente por el largo viaje a lomo de mula y molesto por lo que le ocurría, guardó silencio y se regresó a la capital en donde al fin, después de haber andado de Ceca en Meca pudo ver al Presidente y cumplir su misión, invitándole a nombre del Presidente Zelaya, a la proyectada conferencia de Corinto. Estrada Cabrera aceptó la invitación y prometió asistir. Contaba Altamirano a sus amigos, al regresar a Managua, que no sólo lo del intempestivo viaje a Quezaltenango fue la única molestia que recibió en su viaje a Guatemala sino también que de los telegramas en clave que él dirigía al Presidente de Nicaragua, nunca recibió contestación; y en cambio mientras permaneció en la capital de Guatemala recibía despachos telegráfios de Nicaragua en clave, que llegaban tan alterados que nunca pudo descifrarlos y por lo mismo no pensaba en otra cosa sinó en buscar el medio de regresarse inmediatamente, temeroso de que le dieran más enojosas bromas. Debe agregarse a este respecto que en la casa presidencial de Managua no se sabía nada de lo que le pasaba a ese Agente Confidencial, y hasta que éste no regresó no se supo que Estrada Cabrera había aceptado la invitación y prometido asistir a la Conferencia.

El Presidente Iglesias, aceptó la invitación y ofreció concurrir. El Agente Confidencial que desempeñó esta misión fue muy bien recibido en San José de Costa Rica.

En la mañana del día en que debían salir el Presidente y su comitiva para Corinto, se recibió en el Palacio de Managua, un telegrama en clave del Presidente Estrada Cabrera. Descifrado el telegrama se le presentó al General Zelaya para que lo leyera. El Presidente guatemalteco informaba en su despacho al de Nicaragua no serle posible asistir personalmente a la conferencia porque estaba obligado a permanecer en Guatemala a fin de atender asuntos urgentes que reclamaban su presencia allá. Que lo excusara, pero que había dispuesto, en cambio, enviar un delegado con plenos poderes para que lo representara en la Conferencia. El General Zelaya, después de leer el mensaje de Estrada Cabrera, se mostró muy contrariado, pero no dijo nada y aún pienso que estuvo creyendo hasta esa hora que Estrada Cabrera concurriría a la entrevista, pues no había motivo para pensar de otra manera.

La comitiva salió de Managua ese mismo día para Corinto. La integraba todo el Gabinete, los Alcaldes de León y de Chinandega y personas prominentes de varias ciudades, especialmente invitadas. Llegamos a Corinto en la noche del 14 de enero. El puerto se encontraba ya engalanado con banderas de las cinco repúblicas centroamericanas, y listo para la histórica reunión de los mandatarios de estos países. Al día siguiente, en la mañana, llegó el Presidente de El Salvador, General Tomás Regalado, acompañado de dos de sus Ministros — el de Relaciones Exteriores y el de Gobernación — y dos edecanes militares entre los que se encontraba un capitán de apellido Calderón, llamado a representar en esta célebre entrevista un interesante papel, como se verá en seguida. En el mismo vapor en que llegara la comitiva oficial salvadoreña arribó también la de Honduras. Al Presidente, General Terencio Sierra, le acompañaban su esposa, doña Carmen Alemán, nicaragüense nacida en Granada, su Ministro de Relaciones y sus ayudantes.

El 15 en la mañana llegó también de Guatemala la delegación que representaba al Presidente Estrada Cabrera. Era jefe de ella el General don Luis Molina Guirola, Ministro de la Guerra, y como secretarios, dos jóvenes, el Licenciado Manuel María Jirón y el Coronel Manuel María Aguilar. Con el mismo ceremonial con que fueron recibidos los Presidentes Regalado y Sierra, se recibió al delegado del Presidente de Guatemala.

El General Molina era blanco, de fisonomía distinguida y de respetable porte. Tendría como 75 años de edad, en ese entonces, y se había distinguido en su país como aguerrido y experto militar. Los ojos azules del general Molina, cubiertos por cejas de espesas canas, y la tez rosada de su cara, formaban contraste con los espesos mostachos y la pera, ya canosa también y toda su interesante fisonomía revelaba los finos rasgos de su origen de noble abolengo español. Su trato era afable, aunque parco en hablar.

El Gral. Sierra era hombres alto, fornido, de mirar inquieto y de tez bronceada. Usaba un ligero bigotito y su aspecto general daba la impresión del tipo corriente del guerrillero centroamericano. Aunque no se distinguía por la desenvoltura en su trato social, y era más bien encogido, procuraba expresarse con discreción y seriedad.

El general Regalado era el tipo del indio puro, color moreno, delgado, bajo de estatura, ojos vivos y pelo y bigote lacios. Muy nervioso en sus ademanes, revelando en sus movimientos el temperamento del hombre impulsivo, muy dueño de hacer su voluntad. Militar valiente, perdió una mano en un combate y usaba una postiza cubierta con guante de color chocolate, como el de su cara. Murió como había vivido, en medio de impetuosidades, frente a las balas de un destacamento guatemalteco, a quien intentó derrotar en acción de guerra entre fuerzas salvadoreñas y guatemaltecas, guerra provocada por él mismo, cuando ya había llegado a ser el ídolo de su pueblo.

El mismo día de la llegada de Sierra, Regalado y Molina, el Presidente Zelaya les obsequió con un banquete para darles la bienvenida a tierra nicaragüense. Todo parecía presagiar, al ver los preparativos que se hacían y el entusiasmo que se reflejaba en los semblantes de los invitados, que aquel agasajo pasaría sin una nube desagradable que empañara el sincero regocijo que sentían los nicaragüenses al recibir en su patria a tan distinguidos huéspedes, ya que era la primera vez que se vieran en Corinto tres Jefes de Estado centroamericanos, reunidos allí y acompañados por un delegado del de Guatemala. Daba gusto ver cómo los ilustres huéspedes, reunidos en Corinto, frente a las tranquilas aguas de su preciosa bahía, recibían satisfechos y discretamente las muestras de esa hospitalidad sincera y efusiva de que siempre han hecho gala los nicaragüenses al recibir a sus hermanos de las otras repúblicas centroamericanas. Se sentía a esa hora, las 12 del día, el calor natural del puerto, algo amortiguado por la suave brisa del mar que daba en los corredores del edificio del cuartel en donde se encontraban los comensales entregados a la charla amena y agradable en medio de esa efusión que

---

Paréntesis

(En el *Rep. Amer.*)

Sentir que en el camino de la vida
el alma se nos queda empantanada,
y esperar del amor la sacudida,
como se espera un punto de partida,
cuando en el porvenir no vemos nada.

Pensar que malogramos el pasado,
que hubo en él amistad, puertas abiertas
y hasta algún corazón enamorado...
¡Y que tan sólo hayamos conservado
un triste fardo de ilusiones muertas!

Saber que a nuestro paso descuidado
despertaron mil ecos candorosos;
que hubo un ruego doliente a nuestro lado,
como un botón de rosa deshojado
que pisoteamos por seguir ansiosos.

Comprender nuestro error... ¿qué más podemos?
Marchábamos brutales y arrogantes:
¡no nos veíamos como ahora nos vemos
ni sabíamos ayer lo que hoy sabemos
sobre este trajinar de almas errantes...!

Soñar con un amor: ¿con qué derecho...?
¿Es que después de toda esa locura,
después de todo lo que ya hemos hecho,
nos queda algún rincón dentro del pecho
donde no haya rencores ni amargura?

¿Esperar...? ¡Eso sí...! Serenamente,
como un árbol al lado del camino
con las ramas abiertas, mansamente,
espera que en su seno, tiernamente,
anide un ave y se module un trino.

Román Jugo.

Costa Rica, 25, VIII, 43.

produce el amigable choque de las copas entre gente culta y amiga de agradar. Pero, toda esa efusión y ese sincero regocijo desaparecieron como por encanto. Como la súbita y rápida aparición de un rayo cambió el final de la placentera escena con que se había iniciado aquella fiesta. Casi al terminar esta se levantó el Presidente Zelaya para dar la bienvenida a sus ilustres huéspedes en esa memorable ocasión, haciendo votos porque de esa Conferencia salieran más fuertes los vínculos naturales que unían a estas cinco nacionalidades, así como sus vitales anhelos para llegar, en no lejano futuro, a su unión política. El discurso del general Zelaya fue muy aplaudido por lo sencillo, cariñoso y espontáneo de sus frases. Zelaya nunca preparaba o escribía los discursos que iba a pronunciar. Podía improvisar con facilidad y hablaba con buena entonación de voz, sin hacer mímicas exageradas; y sus opiniones las expresaba en períodos cortos, cuidando siempre de ir a su objetivo.

De pronto, y sin esperarlo nadie, se puso de pie el Presidente de El Salvador, General Tomás Regalado; dió las gracias al anfitrión por la generosa hospitalidad con que se le había recibido y, a renglón seguido, abordó, sin mayores preámbulos, la ausencia del Presidente de Guatemala, Licenciado don Manuel Estrada Cabrera, calificando su ausencia a la reunión de Corinto, como acto de cobardía, y sus excusas, de última hora, como *tinterilladas* propias de su política falsa. El Presidente Zelaya se levantó de nuevo, y en frases, moderadas y apaciguadoras, rogó al General Regalado que se abstuviera de dirigir expresiones de esa naturaleza en aquel momento, manifestando al mismo tiempo su pena porque en esa oportunidad se escucharan allí frases en contra del Presidente de Guatemala. Las palabras del General Zelaya fueron mesuradas al par que enérgicas, procurando hacer ver que todos estaban obligados a respetar los motivos que aquel gobernante tuviera o manifestara para no concurrir a Corinto. A pesar de lo mesurado de las frases que pronunciaba el General Zelaya no dejó éste de revelar en sus ojos la contrariedad que había provocado en todos ls inesperada salida de su huésped. Así era siempre el general Zelaya: en el brillo de sus ojos, mostraba al hablar anuencia o su disgusto en sus palabras. — Me explico perfectamente la imprudencia del General Regalado. Excitado por el licor, en esa hora ardiente del medio día y recordando, quizás, en su interior, las incesantes dificultades que promovía en Centro América la política del licenciado Estrada Cabrera, este recuerdo le impulsó a irse de bruces, como vulgarmente se dice, dando salida, en aquel momento a sus sentimientos; y puede ser también que aprovechara la ocasión para saldar públicamente allí, una de las tantas viejas cuentas que tenía pendientes con el mandatario guatemalteco. Las intempestivas frases del General Regalado, produjeron, como era natural, gran confusión y sorpresa y cuando éstas se calmaron un tanto, ya fuera por la oportuna intervención del Presidente Zelaya o porque Regalado había atendido a la insinuación de aquél para no continuar su discurso, solicitó la palabra el Licenciado Girón. Visiblemente conmovido y en frases suaves, se manifestó extrañado de la inesperada agresión del General Regalado hacia el Presidente de Guatemala. Hizo una hábil defensa de Estrada Cabrera por no haber podido concurrir a la entrevista de Presidentes, procurando al mismo tiempo, borrar con las suyas, del ánimo de los asistentes, la impresión que las duras frases del General Regalado hubieran producido al comentar la ausencia de su jefe. Las palabras del Licenciado Girón cayeron muy bien, por la ecuanimidad y discreción con que fueron pronunciadas. Al terminar Girón, el General Molina, muy conmovido, con la faz roja y con lágrimas en los ojos, se levantó de la mesa acompañado de sus dos secretarios, y manifestó allí mismo que se regresaba inmediatamente a Guatemala. Varios de los que cerca nos encontrábamos nos aproximamos al viejo y venerable militar a expresarle nuestra simpatía y nuestra pena por aquella escena, rogándole, al mismo tiempo, permaneciera en Corinto hasta obtener una completa satisfacción por la dura agresión de que había sido víctima el Presidente de Guatemala. Agradeció las muestras de simpatía que le hicimos, pero nos repitió que su propósito de abandonar Corinto inmediatamente era irrevocable, agregándonos que no le era posible permanecer un minuto más en el puerto, porque consideraba las frases del General Regalado como un insulto a Guatemala y a su Presidente.

Yo, me apresuré a informar al Presidente Zelaya, quien estaba al otro extremo de la mesa, y no pudo conocerla, la resolución del General Molina y entonces el Presidente Zelaya rogó al doctor Sánchez que diera, en su nombre, toda clase de explicaciones y satisfacciones al General Molina, manifestándole su pesar por lo ocurrido y que le garantizaba de su parte, que no se repetirían más actos de tal naturaleza mientras el General Molina permaneciera en Corinto, y que él, Zelaya, gestionaba ya con el General Regalado para que éste diera también pública satisfacción al General Molina. Sánchez fracasó en su misión, lo mismo que don José Dolores Gámez, de la comitiva oficial nicaragüense, y amigo viejo del General Molina. Este no quiso cambiar su resolución, y de la mesa del banquete se dirigió con sus dos secretarios a buscar una lancha que les llevara a bordo, ya que un barco permanecía todavía a esa hora anclado en la bahía.

Pocos minutos después de que el General Molina Guirola y sus secretarios llegaban a bordo, el vapor levó anclas y los delegados guatemaltecos abandonaron el puerto de Corinto en donde apenas habían estado escasas cuatro horas. No tuvieron siquiera tiempo de instalarse en el alojamiento que se les tenía preparado.

(Concluirá en la entrega próxima).

Rusia

(En el *Rep. Amer.*)

Este año es de la gloria rusa y esperamos que dure mucho tiempo...—*Winston Churchill.* (1942)

Rusia,
la sangre de Rurico es ya un mar en tus estepas,
un remolino para trizar los días de las hordas pardas,
un ansia de murallas entre bosques rebeldes y ríos desbordados,
un bramido que muerde las falanges extrañas.
Rusia,
tus veinte años de espera ¡cómo los siente la vida!
Por tu voz se alarga el grito que madruga los caminos
y hay sol en las pupilas que rayan senderos viejos.
¡De qué hondura de siglos, de qué raíz oscura
sube tu lumbre bravía, sube tu cielo lozano,
de qué sangre olvidada, de qué rincón del hombre
la palabra temida de todos los tiranos, la palabra
que busca en nosotros el corazón desnudo, el corazón eterno?
Rusia,
que no renegamos: a Lenín y a Stalin, a Pedro y a Catalina,
al pobre mujik, pena de todos los años, canción
de tierra y espinas en un naufragio de vodka;
tus soldados, tus mujeres... Hoy nadie cuida su lengua,
hoy te lleva de travesía el viento de toda Europa.
Santa y enorme Rusia ¡cómo saboreamos tu ausencia
que no renegamos entre pecho y labios: tus obreros,
cubiertas de cenizas las gavillas de encendidos frutos,
arrastrando en aguas negras la ruta que busca el alba!
Por fin llegamos al borde de tu río, al sabor de tu hierba,
hundimos en tu arcilla el vano sudor de los tiempos,
reconocimos tu rostro rezagado en las pupilas tristes
y hoy se queman las frentes con tus verbos triunfales
y hoy se borra nuestra imagen caduca en el ardor de tu tinta.
Rusia,
y evitamos tu senda en el largo vivir de días detenidos,
llena de espadas, de aullidos, de incendios sin fronteras,
llena de espadas, de aullidos, de incendios sin fronteras,
pero en tu nuevo Gólgota roturas la cansada tierra
y abres tajos de amaneceres en las pupilas ciegas.
Siempre tu mismo signo; con Iván, con Pedro y con Stalin,
siempre pastor de bárbaros en tus largas primaveras,
siempre haciendo lazos de muerte con tus ríos
y sudarios con el verde ondular de tus estepas.
Santa y enorme Rusia,
tu victoria avanza, tu bandera enrojece el horizonte,
cargada de verano mueles con sudor tu trigo blanco,
pero, ¡qué importa! en tu calle alegre se recuesta el cielo,
y hay siembra de soles en el seno claro de tu huerto.

Julia García Games.

Bs. Aires, Agosto de 1942.

Es de los escritores que heredan lo espiritual con un prodigio de independencia, entre la sabiduría; sellando con esta doble conquista su gran nombre. Y cuya genial destreza perfecciona y desenvuelve con honda originalidad, las formas perfectas de la elegancia de las expresiones, digamos las frases bellas, pero también la vida de la belleza dialéctica. Froylán Turcios las somete en un feliz encantamiento de armonía consigo mismo, y logra variar el encendido clamor que llena las estancias del alma. Así Turcios tocó con la suprema fidelidad las cuerdas del inefable sentir, y ordenadas para que no menguara en ellas el fin simbólico de su compás, ligaba con fascinación dominadora las ideas fluídas, que revelan la excelencia del cultivador.

Froylán Turcios encendido por esta llama volcánica de luz en el alma y luz en la mente, pagó con limpieza de creador poético, el sentido luminoso que Dios le había dado. Y ejecutó la belleza con el severo proceso de su juicio, perfilándola con el cincel de sus palabras. Que a veces exprimía en ellas el zumo de su corazón violento. El oculto sendero de su interior enérgico lo reveló en muchas ocasiones tempestuoso; en otras humorístico; siempre emocional; y pocas veces sereno, pero indomable. Sin presumir, sino por la condición de su buen criterio practicaba lo que Emerson dice; "El inteligente tiene un derecho sobre el ignorante; el derecho de instruirle". Moldeando su agudeza las reflexiones, que divulgaba sus facultades de artista. Y con la fuerza selecta de su mentalidad robusta encendió con ingeniosa lucidez el dinamo de muchos pensamientos; ambicioso de estimular las voluntades hambrientas del saber. Hizo suyo el consejo de Goethe: nunca se es viejo si se permanece activo. El hombre luchó; y el artista bajó sus íntimas vibraciones hasta las puntas de sus dedos, para que como brasas del cerebro brindaran, trasmitieran la valentía, de las proporciones del hombre, hecho dominio de la voluntad de su sabia conciencia, y hecho exquisito sentido en el sueño poético de su mundo adverso.

De pie, y sin fatiga, colocaba el pecho como un imán regulador contra el catálogo de sabios, que exploraba sobre la oscura madera de su empinado escritorio. Y con la experiencia de sus ojos llenos de—la vista de todo—reponía el arte humano, sin dejar agonizar la cultura.

La videncia de su talento desbordó con gran sabiduría cuando confiesa que en la dulzura de los Ojos Nazarenos ¡se había extasiado sin esfuerzo, tocado de la gracia que infundía, su magnífico esplendor! Y la cálida onda de esa claridad, le anticipó la gloria con un caudal de enorme privilegio, donde los talentos humanos abrevaban inquietos una delirante satisfacción. Y donde las almas sensitivas redoblaban los regocijos de su perfeccionamiento.

De entusiasmo confúndenos en su refinado clasicismo, la prodigalidad celebrada de su estupenda memoria; ajustada a la experiencia de este inimitable narrador, y con sus infinitas anécdotas, confeccionadas con imaginación jovial y fantasía agresiva.

Traducía como un oficio divino la voz de la naturaleza, el zumbido del trueno, y el remolino del viento; juntando los distintos azares que parecía revelarle el destino, en los besos mezclados de amor y dolor; mientras era presa de una profusa voluptuosidad exasperada y ardiente. Este hombre singular, de grandes amores y de grandes tragedias, que en sus escritos el estilo desarrolla una continuidad de la literatura clásica de los siglos de oro ¡distinguía con admiración cada cambio de luz en los espíritus!

El poeta, el novelista, el escritor en un triunvirato de coherencia en su psicología, su materia y su arte, evolucionan con integra dignidad, sobre el conocimiento de las luchas, las dificultades y las flaquezas que inundan y dirigen al corazón humano.

Froylán Turcios ha muerto. Pero el genio de su personalidad queda confirmando su vida ilustre y la inmortalidad empieza a rendirle el tributo de una eternidad gloriosa.

Ysola Gómez.

(Costa Rica, 26 de noviembre de 1943)

Froylán Turcios

(En el *Rep. Amer.*)



Froylán Turcios

Ha desaparecido el animador de *Ariel*, el poeta hondureño Froylán Turcios.

Era un superviviente de los románticos de América. Poseía a la vez un fresco ideal de forma y un grande amor de lo remoto. Fué viajero sobre la tierra y a través del mundo de la inteligencia y del espíritu.

Su ingenio fué antológico: tenía de la abeja; porque en todas las obras de sus contemporáneos o de los antiguos, él, como las Melisas de los Misterios, buscaba únicamente la miel.

Para ello tenía alas. Por eso su símbolo fué Ariel.

Sus amigos, en nuestro país, lo recordarán con afecto y con admiración, a causa de su invalorable talento de conversador. Era un taumaturgo. Cuando entraba en el panteón de sus recuerdos, todos se levantaban de sus sepulcros o de sus mausoleos para venir a nosotros, sin los sudarios blancos, sino con los colores de la vida, de la estación, del clima, de los paisajes de que procedían. Sus recuerdos hacían de él un actor. Por momentos, ya no recordaba, vivía una vez más su narración. El simple viajero, en sus relatos devenía dramaturgo y actor de sus propios dramas. Pintaba tipos, creaba escenas y escenarios y gradualmente iba apareciendo el drama, con frecuencia la tragedia.

Sus anécdotas — y de ellas guardaba un tesoro— eran dramas en un acto. Si hubiera escrito cuanto narró, como lo narró, la literatura americana se habría enriquecido con un dramaturgo siglodorado por la abundancia y por su virtud dramática.

Las letras patrias, con la desaparición de este poeta y de este editor, pierden un entrañable amigo.

(*r. b. m.*)

*

Cita en la eternidad

A la memoria de *Froylán Turcios.*

Los Poetas se han dado cita en el paraninfo de la Eternidad. Ya están en camino, Valencia, Sotela y Turcios. La gloria en la tierra les hería la retina. Han querido palpar de cerca la gloria del Omnipotente. Dice un salmo de David: "Los cielos denuncian la gloria de Dios y la obra de sus manos predica el cielo estrellado". Era preciso elevarse hasta el empíreo.

Está de fiesta la República Literaria. En el gran palacio de columnas de mármol y jaspes, es la reunión. Resulta curioso el caso; en el frontispicio de la monumental puerta impera un solo orden arquitectónico: el dórico, que da una impresión de rudeza y desapacibilidad. Es símbolo de fatiga y trabajo. No otra cosa impone la vida literaria: esfuerzo, constancia y conformidad. Tanto, que la pluma llega a ser instrumento inútil. No compensan los triunfos logrados, la propia gloria, a tanto sacrificio y tanto renunciamiento.

Se va animando la tertulia: Virgilio, el poeta latino, alma dulce y sensible, tiene en las manos las "Geórgicas" y la "Eneida"; parece que disputa con Homero, el griego de la "Ilíada" y la "Odisea", cuya cuna pelean siete ciudades; con ellos está el padre de la tragedia, Esquilo, quien lleva su "Prometeo encadenado". Se acerca Shakespeare, el dramaturgo inglés, burlesco a veces, siempre apasionado y patético; no deja su "Rey Lear" ni su "Hamlet". Muy cerca lo sigue Byron, el atormentado autor de "Don Juan", violento e impetuoso; a poco se destaca Verlaine, el autor de "Fiestas Galantes", cuya energía de expresión cautiva; se da la mano con Heine, el irónico que recogió el cancionero alemán. John Milton, el secretario de Cronwell no ha olvidado su "Paraíso Perdido". Dante Alighieri, el florentino que cantó a su Beatriz, está presente. La representación es de primera. Si los españoles han tardado, no se excusaron. Entran Espronceda, el revolucionario, autor de "Diablo Mundo"; Manuel José Quintana, el de la "Oda al Mar"; Núñez de Arce, el del "Vértigo" y "La Pesca"; Quevedo, el poeta ligero y satírico, sobre el cual se han acumulado cuantos chistes subidos de tono ruedan por el mundo como hijos expósitos; los Luises, el místico de León, autor de "La Perfecta Casada" y el de Granada, con su "Guía de Pecadores" y "Símbolo de la Fe"; Argensola, el del "Porque ese cielo azul que todos vemos,—ni es cielo ni es azul"; Jorge Manrique, quien comparó nuestras vidas con los ríos, "que van a dar a la mar,—que es el morir".

(*Concluye en la Página* 303)

Diego de Rivera

(En el *Rep. Amer.*)

En el Colegio Nacional de México, ante un selecto y nutrido auditorio integrado por personalidades de la pluma—ellos y ellas—, de la lira, del pincel, de iniciados y estudiosos, Diego de Rivera da sus conferencias todos los miércoles sobre el Arte en América. El formidable pintor mexicano nos invitó para que escuchásemos sus pláticas. Y acudimos con puntualidad. Las más de las veces, sentado a una mesa colocada al fondo de una sala blanca, expresa sus conocimientos estéticos, históricos, filosóficos. E interroga o alude a los asistentes, de tarde en tarde. Diego de Rivera es un erudito. Y habla con profundidad. Emplea a menudo la ironía, y no la anatolfrancesca, por cierto. Es de una burla áspera, que desgarra. ¿Por qué alancea con frecuencia, por qué esa



de Rivera

des democráticas, propósitos de libertad; pone su pincel al servicio de la Humanidad. Moderniza sus motivos con personajes, con problemas dominantes. Es un convencido de la empresa que le toca realizar en la redondez de la tierra, al pintor de empeño y de ensueño. Con Bartolomé de las Casas, con Montalvo, consagra sus más nobles devociones al indio, cuya riqueza espiritual es esperanza del mundo. No vive enrocado: menos, en morosidad ursina. Por el contrario, está atento a todas las voces justas, recoge las vibraciones y dueño de sí, siembra en su surco de colorista simientes de verdad, con fervor único. Sus cuadros, más que una época, sintetizan la Hora de un pueblo. Diego de Rivera es el representativo de una cultura. Es, si se quiere, el Walt Whitman de una nueva orientación artística. Pero su sensibilidad no le invita a forjar filigranas en hojas de oro ni orfebrerías en botones de marfil. Recordemos que con frecuencia abandona el taller, el caballete y todo, ¡y sube al andamio! Trabaja a golpes de sol, a ímpetus de idea. Su escenario se extiende al viento, entre lluvia y trueno, en sucesión de perspectivas. En sus producciones impera pensamiento, sudor y sangre de la Raza. Sobre la majestad de color y el ritmo plástico, sobre las figuras en racimo que representan una congoja popular o una aspiración de alto sentido humano, se adivina el relente de un aire de tempestad. Se envanecen bastante de protesta sus cuadros, de rebeldía aleccionadora. Hay en ellos mucha luz; también, mucha lágrima. Y todo es estupendo por la intención creadora; por los toques de inmensidad, por los desbordes de conciencia que

gloria, Hidalgo y Morelos.

Pensamos con Varona que el artista no crea para transmitir su pasión, para buscar otros adoradores de su ideal; produce para sus semejantes y necesita que sus concepciones se aquilaten, se embellezcan y aun se transformen, reflejándose y refractándose en millares de corazones y de conciencias.

De Rivera toca ya los cincuenta y cinco años. Su talla, procerosa. Gordo y un poco cargado de espaldas. Sus brazos fornidos son capaces de estrangular leones. Su cabeza no es lo suficientemente grande para la corpulencia de su cuerpo. Musculoso, sanguíneo, dilatada la cavidad del pecho. Su cabellera peinada hacia atrás, presenta una frente muy espaciosa, ligeramente combada. El cuello taurino. Le placen las camisas a rayas. Ojo pequeño y almendrado: de mirada penetrante. Nariz regular; boca ancha. Al reír muestra una dentadura firme pero no rigurosamente apretada. A menudo asoma su sonrisa, después de derribar con su palabra—varón de antorcha y de piqueta—a los enervados de corazón. Habla blindado de sinceridad, escudado de sabiduría, potente de convicción. Presto de continuo para el combate, este Coupolicán de la pintura americana, vive su vida de trabajo, hacia el porvenir que no le escatima sus gracias, llenando su espíritu de color y de música—música de selva primitiva y color de tierra indígena—para perpetuar con estremecimientos de pinceles, ¡pinceles de la Raza!, las incitaciones expresivas de América, que serán definitivas en la afirmación de nuestra Historia!

Carlos Jinetta.

(México, D. F., octubre de 1943)

Wendell Willkie

(En el *Rep. Amer.*)

Candidato a la presidencia de los Estados Unidos de Norte América, en las elecciones anteriores. Actualmente colabora con el Gobierno que preside Mr. Roosevelt—.

Fué enviado primeramente a Europa adonde se entrevistó con eminentes personalidades, y trajo a su país una impresión completa de la guerra que se desarrolla aún, la que contribuyó a que dicha nación se preocupara activamente de la defensa del continente americano, y las naciones caídas de Europa, que luchan por las libertades y democracia perdidas.

Ha vuelto de nuevo de su segundo viaje, más extenso que el anterior, pues recorrió, Rusia, la China; parte del Africa, de Europa, la India, etc., etc. Y el 26 de octubre del corriente año radió una conferencia, que es para el que esto escribe, la nota más culminante de Moral Política en esta guerra. No deben ser olvidadas sus ideas, ni tiradas al canasto del vacío infinito, para que las destruyan los siglos. Es evidente,—que toda guerra parte de una injusticia, de un desequilibrio. Es evidente que la moral internacional, ha andado muy mal en América, en Europa, en Asia; y en Africa y en Oceanía o sea en el mundo: Hemos predicado la Igualdad y hemos vivido las desigualdades; hemos predicado la democracia, y hemos vivido el reino de la Fuerza; hemos predicado las libertades y hemos conocido las dictaduras.

Los pueblos han sentido el hambre, los gobiernos el desequilibrio económico; y la guerra es la organización de la muerte. Este fracaso de los Estadistas debe hacerlos pensar seriamente para organizar el mundo de nuevo, bajo la égida de la Justicia, del equilibrio, de la Razón: libertades efectivas, democracia verdadera uniones, alianzas, federaciones, confederaciones; lucha de todas las naciones colaborando en conjunto por el engrandecimiento

y perfección, de todos, de la humanidad.—No olvidemos el principio cristiano: *Amaos los unos a los otros*.

Bien volvamos a Wendell Willkie, éstas son sus impresiones recibidas: "Existe el gran depósito de buena voluntad, en los pueblos visitados, pero si no mandamos armas, las prometidas y las suficientes, ese depósito se irá vaciando peligrosamente.—(se refiere en especial a la Rusia ,a la China). Nosotros les debemos realmente a ellos más que vanas jactancias y que promesas incumplias.—Las Colonias Británicas no son más que restos del imperio y hay allí millones de millones de hombres y de mujeres en esa Comunidad trabajando desinteresadamente y con extraordinaria habilidad para reducir esos restos y para abarcarlos dentro de la Comunidad de Naciones Británicas en vez de que continúen siendo meras Colonias. También criticó ácremente Willkie lo que caracteriza—como semi-ignorante semi-protector-manera de la cual nos hemos acostumbrado a tratar a muchos de los pueblos del Oriente de Europa y de Asia.

—Qué los líderes de nuestros aliados, el Shah del Irán, el primer Ministro del Irac, el Ministro de Relaciones dt Turquía y el Generalísimo de los Ejércitos chinos, están sustancialmente de acuerdo en cuanto a la imprescindible necesidad de abolir el imperialismo, de libertar a todos los pueblos del mundo, y de hacer de la Libertad una realidad efectiva en vez de considerarla sencillamente como una balabra simpática y sonora. Expresó la convicción de que las Naciones Unidas pueden ganar la guerra en el sentido militar porque poseen suficientes recursos, enormes reservas de hombres y el heroísmo necesario, pero añadió: "la Victoria militar exclusivamente no es suficiente". Dijo: "Tendremos que destruir a nuestros enemigos primero, pero también tendremos que concebir un mundo enteramente nuevo". "Deberemos merecer la Paz". Dijo que tres cosas son indispensables para obtener la paz y conservar la paz en lo porvenir. Después de tantos siglos de todo, desde ahora deberemos organizar nuestros proyectos para la paz en forma global; en segundo lugar, el mundo deberá ser libre económicamente y políticamente tanto para las naciones como para los hombres, para que pueda perdurar la libertad en él; y en tercer lugar, la América del Norte tendrá que tomar parte activa y constructiva tanto para libertarlo como para resguardar la paz en lo porvenir. Después de tantos siglos de ignorancia y ciega obediencia, los centenares de millones de hombres en la Europa Oriental y en Asia han abierto bien los ojos. Los temores de que antes padecían ya no existen. Pasó a la historia la triste época en que se conformaban con ser esclavos orientales en provecho de los pueblos de Occidente. Han resuelto, como lo debemos resolver nosotros mismos, que ya no hay cabida para el imperialismo entre ellos como no debe de haberla tampoco dentro de la Sociedad de las Naciones. Dijo también: "Los pueblos de Rusia y de China saben perfectamente por qué motivo están luchando, pero francamente no entienden cuáles puedan ser los objetivos de la guerra que persiguen los Estados Unidos. Muchísimos han leído y conocen a fondo el "Convenio del Atlántico" pero con razón o sin ella, no se sienten satisfechos. Preguntan: "Por qué no existe un convenio del Pacífico? Por qué no se hizo un convenio del Mundo entero?". En Africa, en el Mediano Oriente, en el mundo Arabe, en China y en todo el Lejano Oriente, la libertad significa la bien organizada pero no demorada abolición del sistema Colonial de Gobierno. Puedo aseguraros que el gobierno de un pueblo por otros pueblos no es libertad y que no es eso lo que debemos luchar para preservar". (Tomado del *Diario de Costa Rica*.)

Los que tenemos principios definidos y claros, sobre lo que es la democracia, no podemos ni debemos pasar por alto, este Evangelio o Decálogo luminoso de Wendell Willkie, radiado potentemente desde la cumbre libre de Washington.

Las palabras de este hombre que lo es completo y verdareo, deben ser meditadas y seguidas, ya que se acercan a la verdad, que es alma de la sabiduría. Urge entonces después de la guerra crear un nuevo mundo de bien humano. Abrir conciencias, hacer justicias, dar libertades. Unión de todos para la lucha de la vida, y el engrandecimiento de las naciones: por el Progreso y la Cultura.

Terminemos: "Gloria a Dios en las alturas, y paz a los hombres de buena voluntad".

Ml. Ma. Zúñiga Pallais.

Upala, Costa Rica, 26, noviembre, 1942.

Lenin en la batalla de Stalingrado

(En el *Rep. Amer.*)

I

Y de pronto, como una flecha cuya punta quemara,
de la boca de un marinero muerto, que flota tendido de espaldas sobre (las aguas,
parte una voz, una gran voz que paraliza el fragor de la horrible (batalla;
una gran voz que silencia los cañones, que llena todo el ámbito del (gran río,
una gran voz que se difunde por las calles de Stalingrado en llamas
y dice; ¡"Mirad, sobre las aguas, el Padrecito viene"!
Y viene. Camina a lentos pasos, poderoso, llegando con la cabeza al (cielo.
Las balas se detienen a su lado. Las grises aguas se estremecen bajo su (paso.
Los puentes alemanes se hunden. Los stukas se abaten en su torno (como hojas en otoño.
El Padrecito avanza. Su mirada cubre, larga como la eternidad, como (la vida,
todo el curso del río ensangrentado y sus dos orillas, cubiertas de agonías
y sembradas de muertes. Y donde se posa su mirada los rusos se levantan
y las llamas se extinguen y los derruídos edificios se yerguen,
volviendo cada piedra a su sitio, cada teja a su alero, cada (soldado muerto a su trinchera.
Como siempre, la mirada del Padre, a la tierra soviética, en su terrible hora
sembradora incansable de la vida, va vida devolviendo.

II

La soviética estrella, en ese instante, rodeada de un bosque de alaridos (y de un halo de fuego,
en las aguas del Volga se iba hundiendo. Su brillo, de oro, (eterno, de oro sagrado y puro,
de oro limpio y tenaz, oro de mozos corazones soviéticos, oro de las (espigas de la Ukrania,
en las aguas de acero del Volga se iba hundiendo. El viejo y lento río (temblaba
y una escarcha más fría que la muerte sobre la Unión (Soviética caía.
El padre alargó el pan y extendió las dos ma nos. Rusia temblaba (entera.
Y con sus manos sabias, sus manos poderosas, tomó el Padre la estrella
y la sacó del río. Una luz nueva, pura y estremecida, brilló sobre la (tierra.
Una luz nueva y limpia brilló sobre la tierra. El Padre sonreía.
Y en el cielo de plomo sobre las grises nubes, sobre la fría muerte de (la guerra.
volvió a brillar el oro de la estrella. La guirnalda de espigas volvió a (estar en su torno.
El Padre sonreía. La luz de la víctima sobre el sagrado espacio sus (rayos derramaba.
Y sobre el viejo río, sobre sus dos orillas, sobre la ciudad grande,
la luz de la victoria restablecía el reino de la vida.

Loja, Ecuador, 1943. **Alejandro Carrión.**

Cómo se trabaja en el Colegio de México

(En el *Rep. Amer.* Fragmento de carta.)

Creo que ya es tiempo de que te hable de mis estudios. Estamos muy atareados ahora que se acerca el fin de año; y las preocupaciones de los estudiantes por ese motivo son iguales en México, en Costa Rica y en China. Sabes que sigo cursos de alemán y latín y otras disciplinas, pero poca cosa para nuestros estudiantes de allá, acostumbrados a recibir diecisiete o más materias en un año; la intensidad de ellos es grande: calcula que en seis meses, mejor dicho, al cabo de ellos, estamos traduciendo a Tácito, por una parte, y nos atrevemos a leer algunas cosas, todavía muy sencillas ,es cierto, en alemán. En el curso de Historiografía, a cargo de Ramón Iglesia, hacemos, fuera del seminario corriente, un auténtico trabajo de investigación histórica: digo auténtico, porque son documentos inéditos y que todavía no han sido estudiados. Estos trabajos, hechos por los alumnos del Colegio de México, son revisados, corregidos, en cierta medida, ya que el texto mismo del documento solamente el alumno lo conoce, por los profesores del Colegio, y finalmente, son publicados bajo la responsabilidad del instituto. Ya puedes imaginarte el trabajo tan cuidadoso y realmente minucioso con que debemos hacer estas cosas, pues en última instancia nos cabe la "interpretación histórica," como si dijéramos, del manuscrito. Estoy metida con un autor del siglo dieciocho, Fray Vicente de Santa María, en un documento que es una narración muy completa de la Nuevo Colonia de Santander. Lo he estado leyendo durante todo el curso, tomando notas de todo aquello que me parecía más interesante ú original. Lo había llevado con una calma, con una tranquilidad, de las que ahora me arrepiento, pues ya en vísperas de terminarse el curso me he encontrado con que todavía me faltan unas páginas por leer, y, además, lo que es más grave, con una cantidad de notas muy diversas a las que no hallo por dónde meterles mano. Naturalmente, cuando comencé a leer, no sabía por dónde iba a salir, y de ahí la cantidad de apuntes y la diversidad de ellos; ahora, ya más orientada, pienso aprovechar la posición del autor frente a los indios, y lo más notable, frente a los españoles criollos, pues es una posición muy original para hacer de eso la cosa central de mi trabajo. Mi labor la entregaré antes del quince de diciembre, para su estudio. Luego vendrán meses enteros de corrección, tal vez años; tengo compañeros que siguen los cursos correspondientes al Tercer Año, y que todavía están enredados en ese su trabajo. Además, y para el seminario del mismo Iglesia, dentro de dos semanas, tengo que dar una conferencia sobre un libro: *Introducción al estudio de la Historia*, de Ernest Bernheim. Ya lo he empezado a leer y a tomar notas; deberé hacer alg bueno porque mis compañeror que me han precedido se han lucido en los suyos.

Otro trabajo muy serio es el del seminario de Zavala. Me tocó en suerte un autor que me era ya familiar en mis incipientes estudios de Derecho, Francisco de Vitoria. Leer *toda su obra* y tomar de ella, de sus ideas, todo lo referente a la Conquista, para finalmente, con mi trabajo y los de otros compañeros, con otros autores, reconstruír todo el pensamiento del siglo sobre el significado y justificación de la Conquista. En este seminario de Zavala necesitamos aguzar el ingenio para vérnosla con una serie de pensadores escolásticos muy sutiles, y en los cuales un estudio superficial conduciría a falsas interpretaciones. Desde el Papa Inocencio IV hasta Fray Bartolomé de las Casas, hemos seguido todas las corrientes filosóficas que conducen a una discusión de siglos, discusiones realmente bizantinas: que si el Papa tiene o no poder temporal sobre los infieles, que hasta dónde llega éste; que si los indios con sus costumbres bárbaras violan el derecho natural, y entonces el Papa sí tiene potestad sobre ellos. Así son todos los hilos de esta enmarañadísima madeja con que debemos hilvanar. Otro trabajo es una monografía para el Curso de Arte Colonial en México.

Creo que te he enterado bastante bien de mis estudios, y también te habrás dado cuenta de la imposibilidad absoluta paar escribir a todas las gentes que quiero, de hacer visitas. Para Navidad, entonces sí que todas recibirán un alud de cartas.

Sol Argueda, Urbina.

México, D. F., 1943.



Sol Arguedas Urbina *es estudiante en el Primer Año* del Centro de Estudios Históricos del Colegio de México. *Aquí la vemos en* "paseo" *de investigación histórica, en la Pirámide de la Luna en Teotihuacan.*

El Plan de Estudios del Centro *es: Prehistoria, Paleografía, Técnica de Investigación, Historia del Arte, Biblioteconomía, Latín, Alemán, Lengua maya, Historiografía, Bibliografía.*

Zoyla Justicia

(En el *Rep. Amer.*)

Una niñita llamada Zoyla Justa, dispuso ir a rodar tierras.

—Sólo de hombres se dice que van a rodar tierras, dijo, ¿por qué no he de ir yo?—Y salió muy temprano de la noche, cuando sus padres se durmieron.

Pasó por un Camposanto y vió allí un bulto blanco sentado en una fosa. Quiso correr la niña ,pero se le acalambraron las rodillas y no pudo dar un paso.

El bulto sollozaba. Era el alma de un usurero-avaro, que había mandado que lo enterraran con todos sus tesoros, sus ropas y hasta sus manjares. El alma aún avara, estaba triste, porque no podía llevarse lo que tenía en el sepulcro, y en la otra vida la estaban llamando a cuentas. Ahí había pasado las tormentas y los escarabajos se llevaban a cuestas lo que del sol de verano.

El alma estaba como pegada a la fosa de mármol negro; sufría cuando las hormiguitas y losescarabajos se llevaban a cuestas lo que podían comerse.

La niña, con voz entrecortada dijo:—En el nombre de Dios. Eres alma de esta vida o de la otra?

—No soy de ninguna de las dos—respondió fúnebremente el bulto.

El miedo le produjo fiebre a Zoila Justa.

—Dime, ¿por qué penas?

—¿Por qué no he de penar, respondió el fantasma—si estoy con todos mis tesoros de la tierra, pegados a mi fosa y los gusanos me los están destruyendo y siento que nos estamos pudriendo?

—Haz un esfuerzo y todas las puertas de la otra vida, tal vez las abren.

—El otro día logré estirar mi alma, sin desgarme de aquí, hasta la puerta de Dios, pero no quisieron dejarme pasar con todos mis tesoros, San Pedro me dijo que debía volver al mundo a devolver todo lo que malamente había habido, y no tengo valor de desprenderme de lo que tantos sacrificios me ha costado. Lo peor es que de día y de noche vienen a cobrarme los espíritus de tanta gente que he desposeído; pero como el mármol de mi tumba es resistente no me han podido robar lo que guardo.

—Y qué oficio tenías en la tierra?

—Ayudaba a la gente necesitada, era prestamista; daba dinero por hipotecas, y después vendía las posesiones por su propio valor y guardaba el dinerito... Tenía mucho oro, con lo que podía adquirir lo que deseaba. Tanto quiero mi tesoro que prefiero sufrir intemperies aquí, a entregarlo como me lo ha ordenado San Pedro...

—Y el Diablo que te ha dicho?

—El sí ya me tiene ganado, pero no ha podido llevarme, porque pesa mucho mi oro.

La niña sintió un viento y oyó las doce campanadas de la media noche. El bulto empezó a lamentarse. La niña, toda afiebrada del miedo, se apartó ¡Vió algo terrible...! Desfilaban cientos de figuras: como mujeres, niños y ancianos que se alargaban. Eran los pensamientos de los vivos que salían de los cuerpos dormidos para ir a punzar al avaro. Unos decían: "Me dejaste en la calle—viejo avaro". "Nos dejaste en la miseria"—lloraban dos niños harapientos. Y cada una de aquellas figuras raras le gritaba su falta y lo punzaba hasta hacerlo gritar. Después, como en un cine, se veían las escenas de todas las miserias y desventuras que había ocasionado con su avaricia.

Después, envueltos en humo azufrado llegaron unos diablos con unos fierros, como tenedores de fuego y lo empezaron a maltratar.

Lo querían arrancar con aquellos estraños fierros. Era una escena infernal. Después que lo martirizaron, dijeron: "Volveremos hasta que podamos llevarte".

Los rayos de la luna menguante cayeron sobre el cementerio. En su fiebre, la niña, pudo ver que aquella escena del fantasma se multiplicaba. No era solamente un fantasma, eran miles. Había también millones de seres miserables que le reclamaban a cada uno de los fantasmas.

A unos decíanles "Usureros". A otro le gritaban: "agiotista". A algunos: "latifundistas"... "empresarios", y miles de títulos diferentes.

El panteón era grande... grande... como toda la faz de la tierra...

La niña como una loca se puso a huir y en su trastorno decía cosas tan raras que sólo un cuerdo podría decirlas.

—Zoyla Justa es mi nombre, de hoy en adelante seré la Justicia. Quitaré la riqueza y la miseria, porque las dos son plagas. En mi balanza peseré equitativamente lo que a cada uno ha de tocarle y haré niños felices, mujeres y hombres trabajadores, alegres y libres.

Y cuentan que ya tiene arreglada la sexta fantasmas y tumbas que poblaban la tierra... Y cuentan que ya tiene arreglada la sexta parte del mundo. Pero que los fantasmas han despertado y se han arrojado a destruir lo que Zoyla Justicia tiene arreglado. Un segundo cuento nos dirá en qué para la lucha de fantasmas contra los hombres libres.

Mercedes Martí.

Costa Rica, 1942.

Dos poemas de Mauricio Verbel G.

(En el *Rep. Amer.*)

LOS CONQUISTADORES DE AMERICA

Al poeta amigo, *Don Carlos E. Villalaz*

La estirpe heroica de los Conquistadores,
nacidos en la Iberia, Magníficos Señores,
que a conquistar América vinieron en tropel,
trajéronnos costumbres, idioma, creencias, raza;
y en nuestros verdes campos plantaron su cuartel.

Aquellos bravos hijos de nuestra Madre España,
notables por su arrojo y por la grande hazaña
de dominar los Indios, guerreros y bravíos,
tuvieron sus crueldades, tuvieron sus desvíos,
pero también mostraron, en varias ocasiones,
abnegación sin límites sus nobles corazones.

Ciudades y Colonias fundaron por doquiera
y en nuestras propias tierras izaron su Bandera
como Pendón Glorioso de su Altiva Nación,
que dueña se creía de nuestra Gran Región.

El Indio de la América, indómito y bravío,
opuso resistencia al fiero hijo de España,
y en luchas gigantescas, con ímpetu de río,
luchó por sus praderas, sus bosques y montaña.

Después de cruentas lidias, el bravo Americano
al fin fué dominado por el Soldado Hispano,
y, en un abrazo estrecho, las dos Razas potentes
mezclaron sus dos sangres pletóricas y ardientes.

Así nació la Raza Hispanoamericana,
que sueña con grandezas, y es Noble y Soberana!

AMERICA

América es una tierra de promisión y encantos,
donde mora una raza de hombres sanos y laboriosos,
que aman sus campos fértiles y sus hogares santos,
con amores que en ellos son sinceros, grandiosos.

En el bello y rico suelo del Mundo Americano,
existen selvas vírgenes y bosques prodigiosos
que ofrecen a los hijos de todo Pueblo hermano
albergues muy seguros y tesoros valiosos...

Cultivemos de América sus ubérrimas tierras,
que guardan en su seno miríficas riquezas;
así seremos libres, alejaremos las guerras,
y viviremos contentos y llenos de grandezas.

El bienestar de América está en su Agricultura;
olvidemos absurdas costumbres arraigadas
y dediquémosnos—todos—con la mayor premura,
a labrar nuestras tierras, que hoy yacen olvidadas!

(Ciudad de Panamá, invierno de 1943.)

No eran hombres, sino siervos;
esclavos y parias eran.
Tan sólo látigo y látigo
se alzaba sobre la tierra.
Para unos pocos, la vida
regalada y placentera;
para los demás el hambre
y la esclavitud abyecta.
Para los trabajadores
y los campesinos, férreas
ligaduras de agonías
y eternidad de cadenas.
De aquel pueblo miserable
eran las únicas prendas:
la ignorancia y el andrajo,
la lágrima y la miseria.

El Zar Nicolás II,
de su palacio a las puertas,
vió llegar una mañana
a las masas harapientas.
¡Iban a implorar ayuda
del Zar las masas obreras...!
¡Iban portando retratos
del Zar las masas famélicas...!
¡Iban cantando, cantando
las pobres masas hambrientas...!

Las mujeres y los niños
y los ancianos, se acercan
jubilosos. En en Zar
tienen la esperanza puesta!
Cuando ya todos, reunidos,
ante el palacio se encuentran...
el Duque Sergio sonríe
con su sonrisa siniestra!

El confiado regazo
de las madres, allí sueña.
Espera un poco de ayuda
y un poco de pan espera.
Los niños y los ancianos
frente al palacio se aprietan,
y están bendiciendo al Zar
y a toda la alta nobleza.
Van a tener, para siempre,
amparo y pan. Qué risueñas
están las caras de todos,
y sus almas... qué contentas...!

Pero la guardia del Zar
está escondida, y acecha.
Tan sólo espera la orden
de disparar contra aquella
masa inerme; va a hacer fuego
contra la masa indefensa,
a asesinarla cuando haga
el Zar Nicolás la seña.

De pronto, sube el espanto.
Caen muchas mujeres muertas
y muchos niños y ancianos
caen también en la sangrienta
emboscada. Y aún parece
que el pan y la ayuda esperan.
¡Mientras el Gran Duque Sergio
ríe y goza con la escena!

Pero a la Rusia Zarista
pocos minutos le quedan,
porque Lenin ha nacido
y Lenin trabaja y sueña;
porque Vladimir Ilich
ya organiza la contienda
y su corazón enorme
es corazón y es bandera
y es algo más; es el himno
de la justicia, la fuerza
que derriba privilegios
y siembra amor en la tierra.

Romance de la Unión Soviética

(En el *Rep. Amer.*)

A Juan Luis Santana

La Revolucin de Octubre,
con su llamarada inmensa,
barrió con Zares y Duques
y con toda la nobleza.
Corrió la sangre por muchos
caminos, y se hizo negra
la noche del mundo; pero
se alzó la Patria Soviética.
Sin verdugos ni opresores,
sin dolor y sin miserias,
sobre el cielo del trabajo
florece la roja estrella.
Ahora esa patria es de todos;
del trabajo y de la ciencia
y del arte; de la fábrica,
del coljos y de la escuela.
Allí no hay niños con hambre
ni mujeres harapientas,
ni diferencias de razas
ni mendigos ni rameras.
Allí se levanta el hombre
libre y puro. Y es la tierra
un fuerte canto de espigas
que va del surco a la escuela,
que va de la Hoz al Martilo
y del Martillo a la Estrella
y que junto a Stalin pasa
y junto a Stalin se queda.

Jamás las hordas de Hitler
esclavizarán la tierra
donde el Ejército Rojo
—Ejército que libera
y no esclaviza—defiende
con su pecho la bandera,
porque el Ejército Rojo
es toda la Unión Soviética.
No importan los sacrificios
ni la sangre que se vierta.
Hay que defender la Patria
y es larga y dura esta guerra.
Pero mientras quede un solo
soldado rojo, que pierda
el nazismo la esperanza
de una conquista soviética.

Y ese soldado no lucha
solamente por su tierra.
Está luchando y muriendo
por la humanidad entera;
para que todos los pueblos
latido de pueblo tengan
y no sucumban al fango
de la esclavitud horrenda.

Stalin, el Mariscal
de la gloria, que se vea
como el Mariscal de un mundo
que quiere luz y vergüenza;
que quiere paz y trabajo,
libertad profunda y plena
bajo este signo del hombre:
la Hoz, el Martillo y la Estrella.

Manuel Navarro Luna.

(Manzanillo, Cuba, 1943.)

Olor de vida y de sangre

(Romance del campesino)

(En el *Rep. Amer.*)

Olor de caña de azúcar,
de plátano bien maduro;
olor de flor de café,
olor de tierra y sudor,
olor de sangre con fruto!

Pie descalzo, ojo en la sombra,
sombreros de palma al sol;
sol sobre los campos verdes,
infeliz vida de peón.

En la misa del domingo
los bueyes pacen sin yugo,
hay golondrinas cansadas
que se posan en el púlpito.

La hierba de la esperanza
a los pies del Cristo vivo...

Siente que la tierra es buena,
que los terrones son hijos,
que da arroz el arrozal
y las vacas, terneritos...

Pero el lunes el demonio
vuelve a trotar por los trillos,
y el sábado apila sangres
en monedas de bolsillo.

Una mano, oculta mano,
lo dobla de sol a sol,
le sirve miseria y llena
de cenizas su fogón.

Ya la sombra de esa mano
cubre de sombra su vida
y adueñada de la tierra
ensangrienta las semillas.

Mano dueña de la tierra?
Si a ella nunca se baja!
Que tenga tierra, que tenga,
la mano que la trabaja!

La camiseta sudada,
la que el plátano manchó,
ha de ser esa bandera
de tu mañana con sol.

Olor
de caña de azúcar,
Olor
de flor de café,
olor
de leche ordeñada,
olor
de te quiero bien!
Olor de tierra y sudor,
olor de penar oscuro...
Olor de vida y de sangre,
de sangre que dará fruto!

Carlos Luis Sáenz.

(Costa Rica, febrero del 43.)

El control de la natalidad ante la ciencia

(En el *Rep. Amer.*)

La naturaleza actúa regulando las condiciones de vida de todas las especies. La lucha por la existencia limita la extensión de los diversos seres, en tal forma que el número de sus individuos guarda una dependencia absoluta con las condiciones biológicas del medio en que se desenvuelven. Todo ser tiene que luchar contra sus enemigos, con las enfermedades que lo atacan. Además está ligado su desenvolvimiento a la facilidad con que pueda alimentarse y a las características del territorio que habite.

Sin esta concurrencia vital las especies de rápido desarrollo invadirían en poco tiempo todo el Globo. El caso de los paramecios, pequeños animales microscópicos, resulta muy instructivo para nuestro razonamiento. Si los paramecios encontraran suficiente alimento y no actuaran contra ellos sus enemigos, las generaciones procedentes de un solo individuo ocuparían a los cuatro meses un volumen mayor que la masa total de la Tierra.

El hombre no está libre de la acción de esta concurrencia vital, reguladora de su número. Sin embargo, sus efectos se van atenuando gracias a los rápidos y crecientes progresos de la higiene y de la medicina, que disminuyen la mortalidad temprana y alargan la vida. El hombre primitivo tuvo que luchar contra las fieras y contra la naturaleza y, vencido muchas veces, quedaba limitado su dominio en el Globo. Las grandes epidemias, el hambre y las guerras, han actuado igualmente reduciendo el desarrollo d la Humanidad. La elevada mortalidad infantil ha disminuído sus posibilidades de extensión.

La población de Europa no experimentó apenas variaciones hasta el final del siglo XVIII. En determinados momentos pudo observarse un aumento, pero llegaron epidemias, guerras y períodos de hambre que restablecieron el equilibrio.

Más tarde ,especialmente a partir del siglo xix, la población europea creció rápidamente y de una manera continua. Mientras el incremento en Inglaterra fué entre 1600 y 1714 tan sólo de 700.000 habitantes, se elevó a 23 millones y medio entre 1801 y 1901.. La población de Francia era en el siglo XIII de unos 20 millones y seguía lo mismo al comenzar el siglo xviii; pero durante el siglo xix el aumento fué de 11 millones y medio. Si tomamos los totales de Europa veremos que en el siglo xix el número de habitantes pasó de 187 millones a unos 400 millones, excediendo actualmente de los 500 millones.

El hombre va dominando a la naturaleza gracias a la labor incansable de los especialistas. Ha logrado combatir eficazmente los males y con ello mejorar y prolongar la vida. Las leyes que presiden la lucha por la existencia, que impedían el desenvolvimiento humano, van siendo rápidamente anuladas gracias a los progresos científicos y técnicos. Va aproximándose el instante en que quedarán rotas las vallas que se oponían al crecimiento brusco de la Humanidad. El exceso de población planteará en el porvenir problemas de una gravedad extraordinaria, que debemos prever y estudiar con suficiente anticipación.

Es cierto que existen países despoblados, debido en gran parte a sus condiciones desfavorables para la vida humana. Pero incluso los territorios insalubres podrán ser mejorados por su saneamiento. Africa, y especialmente la América hispana, son los continentes capaces de absorber el exceso de población de los países mejor adaptados para la existencia del hombre. El nuevo Continente no podrá seguramente escapar a la acción de las leyes biológicas y se verá invadido por una elevada inmigración, especialmente europea, si no se establece en los países superpoblados un control de la natalidad.

El aumento que hemos visto se observa en el número de habitantes, no es debido a un incremento en los nacimientos (,sino a una creciente disminución de la mortalidad. Comprobamos, en efecto, que la vida del hombre se va polongando desde hace algunos años. La vida media del inglés, que era de 41 años en 1870, ha ascendido a 55½ años en 1920-22; la de lo salemanes ha pasado de 35 a 56 años entre 1870 y 1924-26.

Resulta natural la prolongación de la vida si tenemos en cuenta los importantes avances científicos y técnicos en los últimos años. Las comodidades que la técnica nos produce, el perfeccionamiento de las reglas higiénicas, los descubsimientos de la moderna medicina, nos permiten conservar la salud y la fortaleza física. Donde la disminución de la mortalidad se manifiesta más acentuada es en las primeras edades de la vida. En los Estados Unidos, por ejemplo, la mortalidad infantil decreció en un 40% en el breve período de 21 años.

Es natural que el aumento de la vida media vaya acompañado de una mejor salud y desarrollo físico. Gracias al establecimiento del servicio militar disponemos, desde el comienzo del siglo xix, de abundantes datos sobre la estatura humana y sus variaciones. El aumento ha sido continuo. En Suecia la talla media se ha elevado en 8 centímetros entre 1840 y 1926; en Dinamarca ha acontecido lo mismo entre 1840 y 1913; en Noruega este crecimiento ha alcanzado 10 centímetros entre 1800 y 1900; en Holanda unos 12 centímetros entre 1850 y 1907.

Aun no hemos llegado al instante en que la prolongación de la vida aumente excesivamente el número de los habitantes de la Tierra. Pero el día en que la Humanidad alcance cifras demasiado elevadas nos amenazarán graves peligros. Es natural que llegue ese momento se tenemos en cuenta que no sólo no se ha detenido sino que sigue en progresión creciente el desarrollo técnico y científico.

Forzosamente seguirán mejorando las condiciones de vida. La medicina y la higiene han alcanzado un progreso extraordinario, pero sus avances continúan sin interrupción y con una rapidez cada vez mayor. Existe además un factor, que no ha podido ser eliminado a causa de la deficiente organización económica, capaz de prolongar aun más la vida del hombre. Me refiero al problema de la alimentación. Enormes masas de la población no se nutren debidamente ,están débiles, y son por ello campo abonado para las enfermedades que acortan la existencia. Sir John Orr calculaba que en en el año 1934 había en Inglaterra 10 millones de habitantes mal alimentados. McGonigle y Kirby estimaron que este cálculo era aun inferior a la realidad. Basándose en el costo mínimo de una alimentación suficiente, comparado con los ingresos familiares, el "Bureau of Labour Statistics" de los Estados Unidos calculó que en 1936, y en centenares de poblaciones, un tercio de las familias blancas y casi la totalidad de las negras carecían de medios para alimentarse debidamente.

El problema del hambre, o de una escasa alimentación, es un factor importantísimo que impide en la actualidad un mayor incremento de la población humana. En el momento en que todos los hombres coman lo que necesitan experimentará una nueva elevación el límite de la vida media.

Todo nos conduce a pensar que llegará un día, tal vez más próximo de lo que pensamos, en el que los progresos de la ciencia y de la técnica exigirán una limitación de la natalidad. Se comenzará por una serie de reglas eugenésicas, que impidan la reproducción de los anormales, de los degenerados, o de los que padezcan ciertas enfermedades. Más tarde se establecerá un tope al número de hijos en cada matrimonio, protegiendo además con ello la salud de las madres.

La esterilización para impedir que ciertos individuos tarados puedan tener hijos es ya un hecho en varios países. 31 de los Estados que comprende la confederación norteamericana habían promulgado al final de 1936 diversas leyes de esterilización con fines eugenésicos. Hasta esa fecha el número de esterilizaciones excedía de 27.000, correspondiendo 2.241 al año 1936.

El control de natalidad, que tanto asusta a los espíritus retrógrados o ignorantes, será impuesto forzosamente por la ciencia. Tenemos que pensar en que nos veremos obligados a ello no por un motivo pesaroso, sino porque habrá sido posible prolongar la vida del hombre y hacerla más feliz al aumentar su salud y su bienestar.

El control de los nacimientos se impondrá con más perentoriedad si después de la actual guerra triunfan las ideas de una nueva estructuración económica de la Humanidad. En el instante en que terminen las diferencias que hoy separan a los poderosos de los desheredados, en que concluyan los motivos que pueden dar origen a nuevas guerras, el hombre caminará a pasos agigantados hacia una nueva era de felicidad. Al llegar este instante los progresos de la técnica y de la ciencia estarán al servicio de todos, las riquezas naturales se distribuirán equitativamente, y no existirá ningún hombre que no disponga de los medios que aseguren su perfecta alimentación y le permitan rodearse de cuantas comodidades hagan agradable e higiénico su trabajo y su vida.

Rafael de Buen

San José, Costa Rica, noviembre de 1941.

Noticia de libros

(*Viene de la página siguiente.*)

me parece un evangelio por ser del pensar y sentir de una ejemplar tradición, por la redención humana en todas las manifestaciones y aspiraciones del eterno perfeccionamiento humano.

Como de costumbre quedan renovadas *La Prensa* y *La Nación* por el nuevo año 1942.

Mis augurios más felices porque el nuevo año lo colme de renovadas energías para continuar desarrollando su fecunda obra de cultura general y felices orientaciones hacia una humanidad superior de comprensión y de armonía social.

Ruégole un apretón de manos al distinguido profesor Rafael de Buen, que sin conocerlo quiero ser su amigo como lo ht sido y soy de sus ilustres familiares.

Abrazos cordiales.

Martín García.

Y terminemos presentando a nuestro gran amigo Martín García, *en esta forma, tan honrosa para él:*

La Plata, 11 de abril de 1943.
Señor
Muy señor nuestro:

Las sociedades españolas de La Plata han decidido, por acuerdo unánime ,organizar un homenaje, expresión de su adhesión, afecto y agradecimiento a D. Martín García, el más representativo de los españoles residentes en esta Capital, uno de los mejores que haya pisado tierra americana.

La labor cultural, societaria y española—de españolismo de buena ley—realizada por nuestro D. Martín durante cincuenta y cuatro años de residencia en la República Argentina, es bien conocida. Como consecuencia de la Asamblea Republicana celebrada en Madrid en 1903, en este año, con el profesor Santa Olalla, creó en La Plata el primer Centro Republicano Español de la Argentina y, al poco tiempo, el de Bs. Aires, del que fué Vicepresidente. También fué directivo del "Ateneo Popular" de la Capital Federal.—Editó obras de Rojas, Monner Sans, Mas y Pi, Ada Elfison, etc. y, en 1910, una magnífica edición de los "Discursos" de Pellegrini.—En 1932 la República Española le nombró Vice-cónsul y, en 1936, Oficial de la Orden de la República. Colaboró en diarios y revistas de España y América.

Pero aún más que en su aportación pública a la labor colectiva, lo que es D. Martín, su valor esencial, está en el propio afán que tensa cada día; está en su saber encender entusiasmos ajenos; está en su palabra de elogio, no abundante, si justa y entrañable, para todo valor literario, científico o humano; está en el magisterio con que sabe casar su condición de comerciante—accidental en él, a pesar del medio siglo de práctica—y su oficio—valioso y difícil oficio—del librero, para el que ha nacido. Sobre todo está en la luz de bondad que, desde dentro, le alumbra; y en su cordialidad pródiga; y en la limpia lealtad de sus setenta y cuatro años, que, gracias a Dios están tersos y capaces de florecer en renuevos de entusiasmos contagiosos.

Hace años, un grupo de amigos tuvo la iniciativa de organizar un homenaje a don Martín García, que éste rechazó, no obstante estar ya impresa la circular en que se anunciaba y contar con la adhesión escrita y entusiasta de hombres tan eminentes como Américo Castro, Grandmontagne, Adolfo Posada, Altamira, etc. Nosotros, los organizadores de éste, por ser la representación de la voluntad de todos los españoles residentes en La Plata, hemos, vencida la resistencia de su natural modestia, obtenido su aprobación para recibir en sí ,"el *Homenaje que se le debe a los emigrantes españoles que en este país han trabajado con buena voluntad, por la libertad, por el mejoramiento de España, por la grandeza de la Argentina, y por el acercamiento espiritual de los dos pueblos*", Estas son sus palabras.

La Comisión organizadora ha resuelto que el Homenaje a D. Martín García consista en los siguientes actos, cuyas fechas de realización se fijarán oportunamtnte:

a).—Publicación de una Revista-Homenaje b).—Album con las firmas de sus amigos y admiradores; c).—Creación del PREMIO MARTIN GARCIA consistente en: 1) —$500.00 al mejor artículo, crónica o ensayo de autor español sobre un tema argentino, publicado en un periódico editado en la República Argentina; 2).—$500.00 al mejor artículo, crónica o ensayo de autor argentino sobre un tema español, publicado en un periódico editado en la República Argentina.—(Las bases del concurso serán establecidas por el jurado que ha de discernirlo); d).—Vino de honor en el "Club Español"; e).—Velada artística en un teatro de La Plata.

Como expresión de adhesión personal solicitamos de Ud. su firma en el Album a que se refiere el punto b).

No se trata de rendir un Homenaje con adhesiones de compromiso. Necesitamos la espontánea de cuantos, con nosotros lo consideren justo. Con la esperanza de que Ud. ha de ser uno de ellos, le saludamos muy atentamente,

Juan Garganta,
Presidente del Club Español.
José Núñez Búa,
Presidente de la Asoc. Galicia.
José de Diego,
Presidente de la Asoc. Española. de Soc. M. y de Beneficencia.
Juan R. López,
Presidente del Círculo Andaluz.
Joaquín Menéndez,
Presidente del Centro Asturiano.
Pío Luengo,
Presidente del Centro Extremeño.

Nota:—Las firmas de los pliegos del Album se reciben en: *La Plata*. Club Español; Universidad Popular Alejandro Korn; Asociación Española de S. M.; Centro Asturiano; Centro Andaluz; *La Fama; Bazar* X; *Columbia* S. A. de Seg.

Bs. Aires.—Centro Republicano Español; Casa de Castilla; Centro Asturiano; Centro Orensano; Librería *El Ateneo*.

Rosario.—Centro Republicano Español; Ateneo Luis Bello.

San Juan de Puerto Rico,

*

10 de junio de 1943.

Dr. Joaquín García Monge
Repertorio Americano
San José, de Costa Rica.
Distinguido amigo:

El Instituto de Literatura Puertorriqueña se complace en enviarle, en paquete separado, una colección de obras de autores puertorriqueños para su biblioteca privada.

Es función del Instituto difundir la producción bibliográfica de Puerto Rico.

Cordialmente suyo,

Vicente Géigel Polanco.

—o—

Pido colaboración.

University of Arizona, *Tucson, Arizona, U. S. A.*.
15 de Agosto de 1943.
*Sr. D. Joaquín García Monge
San José, Costa Rica.
Muy señor mío y de toda mi consideración:*

Desde 1913 *vengo escribiendo artículos anuales en el* New York International Year Book *sobre* Literatura Española *del año; y desde* 1927, *en la misma publicación, artículos anuales sobre* Literaturas Hispano-Americanas *del año.*

Claro está que artículos de esta índole no pueden escribirse sino teniendo los libros a la vista; y dentro del año en que aparecen no es posible que yo los vea a menos que los mismos autores en los diferentes países me los manden directamente con el objeto de permitirme hablar de ellos en mis artículos correspondientes.

Yo reconozca, con gratitud, la ayuda que muchos autores ya me han dado en los pasados años, y les ruego que continúen ayudándome en favor del movimiento de acercamiento intelectual y amistoso entre las naciones de habla española y de habla inglesa, que procuro fomentar.

Como los editores, por razones comprensibles, piden mi manuscrito para 1º de Dic. de 1943, *les escribo esta carta mucho más temprano que de costumbre.*

John D. Fitz-Gerald.
Profesor de Filología Neo-latina

Cita en...

(*Viene de la página* 296.)

De nuestro Continente están: Walt Witman, el poeta nacionalista y lírico de Estados Unidos; con Edgar Allan Poe, el bostoniano de gran imaginación y rica fantasía; Darío el innovador, autor de *Azul*... y de *Cantos de Vida y Esperanza*; Chocano, el de la muerte trágica; Gutiérrez Nájera, el iniciador del modernismo en México; Peza, el cantor del hogar; Aquileo J. Echeverría, Luis R. Flores y Lisímaco Chavarría, los costarricenses; el doliente José Asunción Silva y Valencia, el presidenciable de Colombia; Martí, el político revolucionario, a la vez maestro de mansedumbre, y con él cientos de varones, poetas de gestos de héroes, hombres avenidos a la Santa Miseria por contentarse con la ilusión, que han poblado nuestro Continente Americano.

No sabemos qué problema enfocan en este convivio de poetas. Hay bienvenidas para los recién llegados. La tertulia se anima y saltan los debates sobre las diferentes escuelas literarias. Nadie levanta la voz; es una entente cordial. Y antes de despedirse, alguien hace esta moción:—"Es costumbre, dice, allá en el valle de lágrimas, cuando uno llega al final de la vida, despedirle con un puñado de tierra. Honremos a los hermanos que asisten por primera vez, con igual simbolismo, y digamos a los deudos, con un hondo sentido cristiano:

—Bienaventurados los que lloran...!

Francisco Mª Núñez.

Costa Rica, diciembre del 43.

EDITOR:
J. García Monge.
TELEFONO 3754
CORREOS: LETRA X
En Costa Rica:
Suscrición mensual ₡ 2.00

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y entiquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — *José Martí.*

EXTERIOR:
DOS TOMOS: $ 5.00
Giro bancario sobre
Nueva York
UN TOMO: $ 3.00
oro am.

Noticia de libros

(*Indice y registro de los que nos envían los Autores, Centros de Cultura y Casas Editoras*)

Muy generoso se muestra con nosotros—y cómo se lo agradecemos— el INSTITUTO DE LITERATURA PUERTORRIQUEÑA. en San Juan, Puerto Rico. Nos ha enviado estos libros, en su mayoría pertenecientes a la *Biblioteca de Autores Puertorriqueños*:

Marigloria Palma: *Agua suelta.* San Juan de Puerto Rico.

(Son versos). Palabras de la autora: *"Ama. Sueña y ama. Deja en cada cosa la huella de tu espíritu y no pasarás estérilmente llevando la trágica carga de un corazón inútil"*.

Samuel R. Quiñones: *Temas y Letras* (2ª edición). Obra premiada por el Instituto de Literatura Puertorriqueña. San Juan de Puerto Rico. 1942.

Con este epígrafe: *Cecily.*—Oh, yes. Dr. Chasuble is a most learned man. He has never written a single book, so you can imagine hoy much he knows.—*Oscar Wilde.*

Antonio S. Pedreira: *Insularismo.* Ensayos de interpretación puertorriqueña. (Segunda edición). San Juan, Puerto Rico. 1942.

Tomás Blanco: *Prontuario Histórico de Puerto Rico.* (Primer Premio del Instituto de Literatura Puertorriqueña). 2da. edición (Anotada). San Juan de Puerto Rico. 1943.

Enrique A. Laguerre: *El 30 de febrero.* (Vida de un hombre interino). San Juan de Puerto Rico. 1943.

Tomas Blanco: Apuntes Boricuas. *El prejuicio racial en Puerto Rico.* San J. de P. R. 1942.

Clara Lair: *Abras de cristal.* San Juan de Puerto Rico. 1937.

(Son versos).

Carmen Alicia Cadilla: *Antolgía poética.* Puerto Rico. 1941.

José A. Balseiro: *El Vigía.* IIII. Ensayos. San Juan de Puerto Rico.

Fernando Sierra Berdecia: *Antonio S. Pedreira* buceador de la personalidad puertorriqueña. (2da. edición). San Juan de Puerto Rico. 1942.

Evaristo Ribera Chevremont: *Tonos y Formas.* San Juan de Puerto Rico. 1943.

(Son versos).

Emilio S. Belaval: *Los cuentos de la Universidad.* (1923-1929). San Juan de Puerto Rico. 1935.

Luis Palés Matos: *Tuntún de pasa y grifería.* Poemas afroantillanos. San Juan de Puerto Rico. 1937.

(Dice el prologuista: *"Palés aparece en la historia de la poesía en Puerto Rico como la primera adquisición a la vez que nacional, y, por la intensidad de esto mismo, cosmopolita".*)

Vicente Géigel Polanco: *El despertar de un pueblo.* San Juan de Puerto Rico.

Dice el autor: *"Recoge este libro unas cuantas reflexiones en torno del destino de Puerto Rico.*

"La preocupación porque mi pueblo tome la dirección de su destino asoma —como tema central —a lo largo de todos los trabajos que integran el volumen".



Enrique A. Laguerre: *La llamarada.* (Novela). (2da. edición). Obra laureada por el Instituto de Literatura. San Juan. Puerto Rico. 1939.

Fernando Sierra Berdecia: *Esta noche juega el joker.* Comedia dramática en tres actos. San Juan, P. R. 1939.

G. E. Morales-Muñoz. A. M.: *Orígenes históricos de San Miguel de Hato Grande,* actual pueblo de San Lorenzo. San Juan de Puerto Rico. 1943.

(*Muy interesante libro*).

Gustavo Palés Matos: *Romancero de Cofresí.* Isla de San Juan Bautista de Puerto Rico. Año 1942.

Concha Meléndez: *Entrada en el Perú.* La Habana, 1941.

(*"Mi Perú está inmerso en lírica iluminación"*, dice la autora).

Dres. Juan Augusto Perea y Salvador Perea: *Glosario etimológico Taíno-Español.* Histórico y etnográfico. Mayagüez, Puerto Rico. 1941.

(*Celebremos el caso ejemplar de los escritores de Puerto Rico. Unidos y estimándose, trabajan por la cultura de su patria, una de las mejores patrias de nuestra América*).

Dos cuadernos útiles:

Dr. José Amador Guevara: *El servicio social antivenéreo.*

En las Publicaciones del Depto. de Lucha Antivenérea de la Secretaría de Salubridad.

(Conferencia dictada en la Escuela de Servicio Social de Costa Rica el 16 de junio de 1943).

Los Núms. 1 al 12 del Vol. VII, Año V. Enero a Dicbre. de 1942 de *Salud,* contienen este trabajo:

Dr. Rafael de Buen: *Nutrición humana.* Secretaría de Salubridad Pública y Protección Social. Depto. Pre-Escolar, Escolar y Educación Sanitaria. San José, Costa Rica.

El Indice de la obra:

Prólogo. Introducción. I. Los Alimentos. II. Asimilación de los alimentos. III. Necesidades alimenticias del hombre. IV. La alimentación y las fuentes de riqueza. V. La alimentación como problema social. VI. La Escuela y la alimentación. *Tablas*: Valor protector de los alimentos más comunes. Contenido en calcio, fósforo y hierro de los alimentos más comunes, Composición de los principios alimenticios.

A propósito del útil y servicial investigador Dr. de Buen *saquemos esta carta de D.* Martín García (*Hace tiempos debimos hacerlo*).

La Plata, República Argentina, 26 diciembre 1941.

Señor J. García Monge
San José Costa Rica.

Mi distinguido amigo:

Hace mucho tiempo que no lo molesto con las repetidas expresiones de mi ya vieja amistad por su obra admirablt, que con justicia se puede llamar hispano-americana.

Empiezo por felicitarlo por el número extraordinario de su querido *Repertorio,* dedicado a Chile.

Estos días recibí el número 21 del 22 de noviembre y entre sus nutridos artículos siempre fundamentales y orientadores hacia una democracia integral, hoy me encuentro con un sentido y razonado artículo titulado, "La Máquina y el Hombre" suscrito por Rafael de Buen y con domicilio en esa capital.

Leído con toda fruición por su contenido social y evangélico, me ha hecho evocar un período de cincuenta años de admiración y profunda amistad desde su abuelo, don Fernando, (Demofilo) que desde "Las Dominicales de Madrid", sostuvo campañas libertadoras por la democracia hispano-americana.

Igualmente de su venerable padre el sabio naturalista Odón de Buen, actualmente en los Pirineos franceses que, igualmente bregó y bregará y por la ciencia y la libertad de todos los pueblos.

Sus ilustres hermanos Demófilo, actualmente en la Universidad de Panamá y Fernando en Morelia, México, siguen igualmente sus enseñanzas universitarias.

Y como si fueran pocos valores los de esa gran familia, tienen su mártir con el malogrado hermano y sabio eminente fusilado en Córdoba, por los actuales verdugos que deshonran a España ante la faz del mundo.

Perdone estas disgregaciones, pues me ha conmovido tan hondamente por su sencillez y humanismo redentor, el citado artículo que

(*Pasa a la página anterior*)